

LOS TOROS

AÑO II

MADRID, 25 DE FEBRERO DE 1910

NUM. 42



PICADORES DE TOROS

Fot. Montilla.

MANUEL DE LA HABA (ZURITO)

20 CENTIMOS

LOS TOROS

EDITADO POR «PRENSA ESPAÑOLA»

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 ESPAÑA, TRIMESTRE, 2,50 PESETAS, AÑO, 9 PTAS.
 EXTRANJERO, AÑO, 15 FRANCOS.

ANUNCIOS

Las órdenes deben darse con siete días de anticipación á la salida del número.

Administración: SERRANO, 55, MADRID.

MI VOTO

He pasado once años en el hospital. Sufría un verdadero martirio y nadie podía darme alivio. Un desconocido me ha curado en ocho días. Ya he dado el nombre de él, á numerosas personas enfermas. He visto llevarse á cabo las curaciones más extraordinarias. Después de haberme curado de una neurastenia que databa de once años, he curado también á mi hijo de la ceguera y de la anemia pérfida, al mismo tiempo que una Señora que sufría de una ligera cancerosa que amenazaba gravemente su vida, fué también curada. Un hombre, que hacía 40 años estaba sordo, fué curado con su método en menos de un mes. Un paralítico ha recobrado el uso de sus miembros de igual manera que un obrero, agobiado por los reumatismos articulares, pudo emprender de nuevo su trabajo seis semanas después de principiar la cura. Solamente cito algunas de las numerosas y extraordinarias curaciones de que he sido testigo, pero he hecho el voto de dar á todo el mundo, el nombre del hombre que posee tan maravilloso método. Toda persona enferma que me escriba, recibirá la dirección de él. No pido retribución alguna; cumplo mi voto. *Escribame como sigue: E. D. - Boite 92 - Section 103 A. Hôtel des postes - Paris - Francia.*

EN 20 DIAS CURACIÓN RADICAL é INFALIBLE
ANEMIA COLORES PALIDOS FLUJOS BLANCOS
 DEBILIDAD, NEURASTENIA, CONVALESCENCIA
 por el **ELIXIR de S'VINCENT de PAUL**

ESTREÑIMIENTO curado con la
CASCARINE LEPRINCE
 Acción regular
 Laxante perfecto
 De venta en todas las Farmacias.
Dr. LEPRINCE
 62, Rue de la Tour, PARIS.



ENÉRGICO RECONSTITUYENTE
VINO DE PEPTONA
 de **CHAPOTEAUT**
 La Peptona es, a causa de su pureza, la única empleada en el Instituto Pasteur.
ESTE VINO contiene la carne de vaca digerida por la pepsina; es mucho más activo que los jugos y extractos de carne; nútrense con él los anémicos, convalecientes, tísicos, enfermos privados de apetito, asqueados de los alimentos ó incapaces de soportarlos, y los extenuados por el trabajo, el cansancio ó las vigiliass.
 En **PARIS, 8, rue Vivienne** y en todas las farmacias.

PARADISIA
 Parfum Exquis
GELLÉ FRÈRES
 PARIS



SEÑORAS
EL APIOL de los **D^{tes} JORET y HOMOLLE**
 Cura los **DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES** de los **MENSTRUOS**
 Frasco: 4'50. Farmacia **SEGUIN, 165, R. St-Honoré, Paris,** y todas farmacias.

magnesia Villegas
Cranular Efervescente
Frasco 5 reales
Plaza del Angel 16. Farmacia

ASMA y CATARRO
 Curados por los **CIGARRILLOS ESPIC**
 ó el **POLVO**
OPRESIONES, TOS, REUMAS, NEURALGIAS
 Todas Farmacias. 2^a la Caja. Por Mayor: 20, Rue St-Lazare, Paris.
EXIGIR ESTA FIRMA SOBRE CADA CIGARRILLO

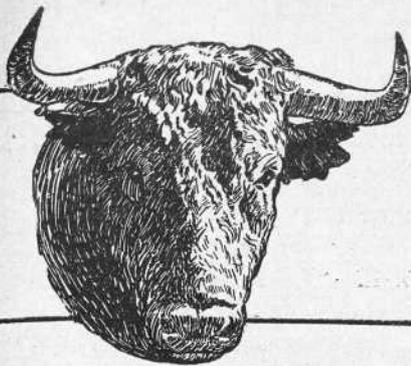


E. KRAUSS, 21-23, Rue Albouy, PARIS
 Única licencia para la fabricación en Francia de
OBJECTIVOS KRAUSS-ZEISS

TESSAR PROTAR
DOBLE-PROTAR
KRAUSS-ZEISS
KALLOPTAT
KRAUSS
LOS TAKIR-KRAUSS
 y los **TYKTA**
 con
 obturador
 de placas sirven para toda clase de trabajos.
 Catálogo nº 54 gratis y franco.



GEMELOS MICROSCOPIOS



LOS TOROS

REVISTA TAURINA

EFEMERIDES

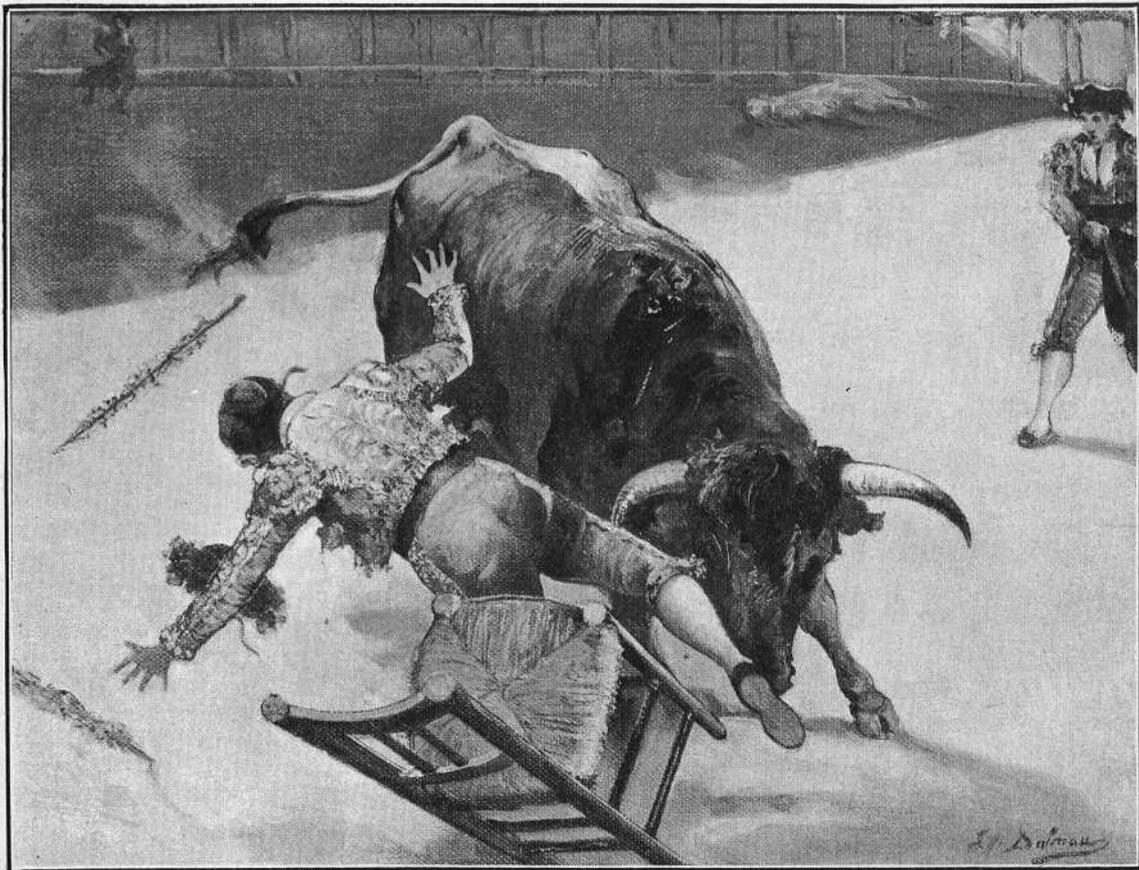
JOAQUIN SANZ (PUNTERET)

De suicidio ha calificado alguien el desgraciado fin del diestro Joaquín Sanz (*Punteret*), acaecido en Montevideo el día 28 de Febrero de 1888, á consecuencia de la tremenda cogida que sufrió dos días antes en la plaza de toros de la Unión.

Aquella cornada tuvo, á más de las tristísimas consecuencias de la muerte de *Punteret*,

hasta lo intentó dos veces, pero en ambas demostró la res su picardía, porque se arrancaba rápida como una bala en cuanto le citaba el torero, y cuando éste, confiado, armaba la garrocha para dar el salto, parábase en seco el toro para medir el terreno y asegurar la cogida y se arrancaba otra vez con las de Caín.

Entraron en funciones los piqueros, y en



la de motivar la prohibición de las corridas de toros en el Uruguay, á petición de los diputados de la capital, á quienes impresionó hondamente la desgracia.

He aquí cómo ocurrió ésta:

Dióse suelta al toro tercero de la tarde, que era, como los demás de la corrida, de la ganadería de D. Felipe Victova y atendía por *Cocinero*. Salió del toril con tantos pies que el buen banderillero *Serranito* lo juzgó á propósito para ejecutar el salto de la garrocha y

este tercio dió nuevas pruebas de mala intención el bicho, que sólo embestia cuando podía colarse sorteando la puya.

Consecuencia de esto fué que *Cocinero* pasó á banderillas con todas sus facultades, y conociéndolo Hierro y el *Ecijano*, quisieron ver si lo aplomaban algo antes toreándolo al alimón. El toro entró bien á los dos primeros capotazos, pero no quiso dejarse engañar por el tercero; miró los bultos, eligió el que mejor le parecía, y en vez de irse hacia el percal, embis-

tió al *Ecijano* con tal ímpetu, que no le cogió y le destrozó por verdadero milagro. La suerte no tuvo el lucido fin acostumbrado; pero como siempre sucede, fué muy aplaudida.

Estos aplausos excitaron el amor propio de *Punteret*, que, por desgracia suya, no había salido á la plaza en perfecto estado de serenidad, y proponiéndose obtener una ovación cogió un par de rehiletes y una silla, para quebrar

ca, lo enfiló bien y le embistió sin darle tiempo á separar las piernas que imprudentemente había cruzado para lucirse más.

La cornada fué tremenda. *Punteret* quedó tendido, inanimado en el ruedo y el toro se revolvió para recargar y destrozarle, pero atrajo su atención la silla y la hizo añicos, dando lugar á que acudieran los peones, le distrajesen y se llevaran el cuerpo de *Punteret*.

Cuarenta horas después falleció éste víctima de una peritonitis según unos, del tétanos en opinión de otros, y del enorme destrozo que el cuerno produjo en sus entrañas según la creencia general.

Joaquín Sanz nació en Játiba (Valencia) el 10 de Octubre de 1853. Se presentó en Madrid como matador de novillos en la corrida celebrada el 9 de Enero de 1881, y desde el primer momento logró las simpatías del público, pues era valiente, apuesto y tenía innegables aptitudes para la lidia de reses bravas.

Con la cuadrilla de Angel Pastor y en calidad de banderillero volvió á salir en la plaza madrileña el 5 de Junio del mismo año.

Deseoso de avanzar y considerándose suficientemente preparado, tomó la alternativa, de manos de Luis Mazzantini, en Sevilla, el 3 de Enero de 1886, y le confirió el doctorado en Madrid el gran *Frascuelo* el 10 de Octubre siguiente. Fué aquella una alternativa memorable por lo accidentada y tal vez otro en lugar de Joaquín Sanz hubiese renunciado al toreo aquella misma tarde.

Era el ganado de la vacada de D. Eduardo Ibarra. El que rompió plaza se llamaba *Coriano*, y era negro, bragado, ojilao, de libras y bien puesto de defensas; todo el aspecto de un toro excelente, pero los hechos de un malísimo toro. Pasó á banderillas con el morrillo limpio y se las pusieron de fuego. En el último tercio, *Punteret*, ayudado por *Frascuelo*,

dió á *Coriano* 53 pases y entró á matar pinchando en hueso; el toro le acosó y le cogió sin graves consecuencias; entró por segunda vez, con otro pinchazo delantero, y nuevamente fué derribado; á la tercera fué acosado también y se vió en peligro, y, por último, terminó con una estocada caída, después de la cual se retiró á la enfermería y no volvió á salir en toda la tarde. ¡Pobre *Punteret*!

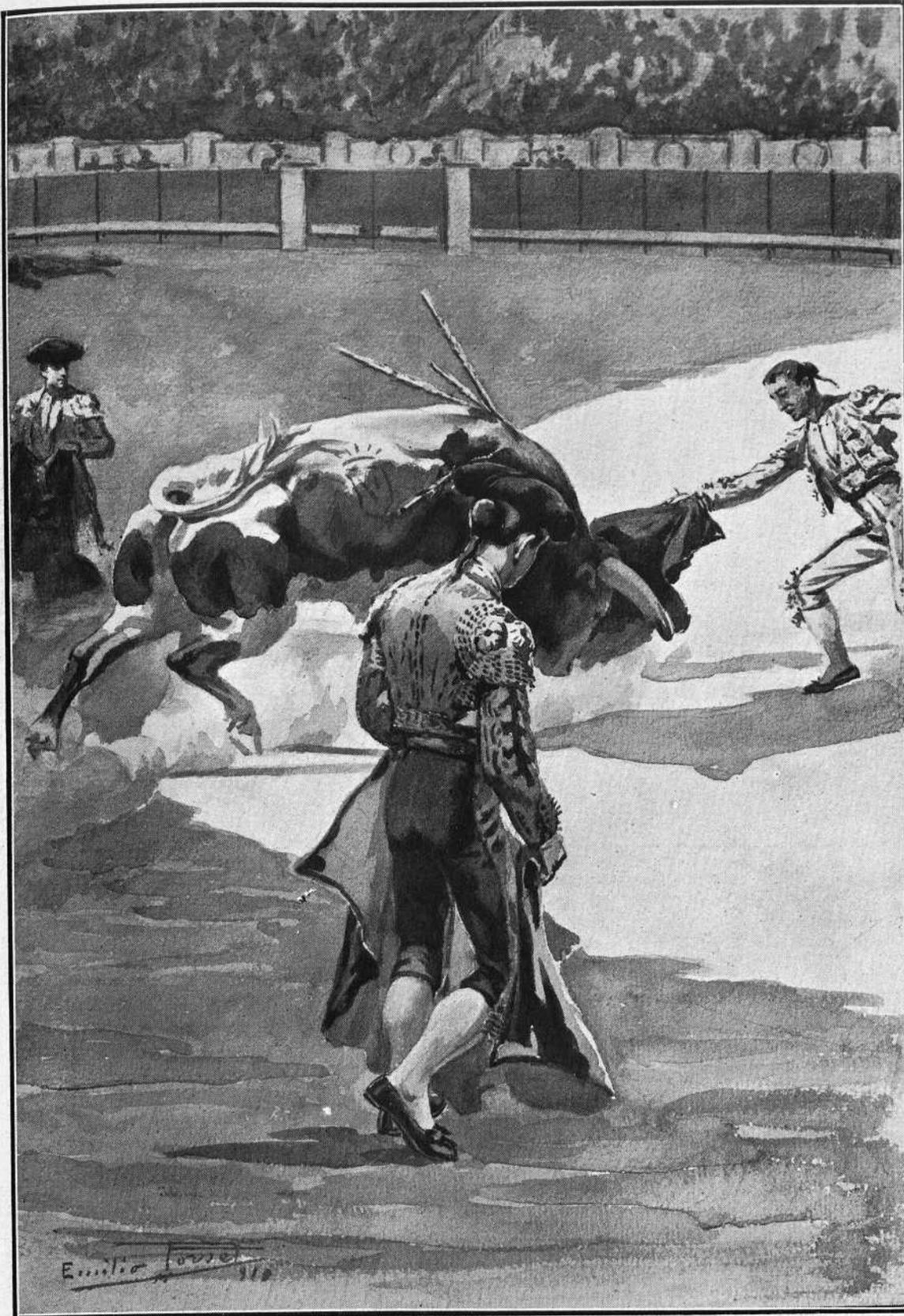
P. P. CHANELA.



Joaquín Sanz (*Punteret*).

en tan arriesgada suerte. Al coger la silla se dió con ella un tremendo golpe en la cabeza y ya, completamente aturdido, por su anormal estado y por el golpe, colocó el asiento en la jurisdicción del toro, en sitio en que todos los inteligentes vieron que no había escape.

No se pudo evitar la desgracia. *Cocinero*, que repitió sus faenas de la garrocha y de la suerte de varas, se arrancó al cite de *Punteret*, se paró de pronto cuando estuvo más cer-



LAS TREFEDES

Una *ventajilla* cuyo nombre vulgarizó entre los aficionados el gran *Lagartijo*, á quien sus contemporáneos reprocharon mucho el empleo de este recurso. No es preciso decir en qué consiste. El dibujo de Forset lo iudica con sobrada claridad.

TOROS EN MEJICO



Gaona en una verónica á su primer toro.

En otro lugar de este número va detallada la reseña de la corrida que el día 30 de Enero dió la empresa de Méjico para su beneficio.

El cartel fué inmejorable, teniendo en cuenta que no había en aquellas tierras mejores elementos donde escoger que los que fueron utilizados.

También en toros echó el resto el empresario, y de los ocho preparados, hubo cinco buenos, con lo que los toreros



Un puyazo de «Quilín» y «Regaterín» al quite.

tuvieron ocasiones de hacer cosas que hicieran al público salir satisfecho.

Las instantáneas que acompañan á estas líneas corroboran en parte lo que se dice acerca del trabajo de los diestros, que hicieron no pocas suertes dignas de aplauso.

Si desde que comenzó la temporada la empresa El Toreo hubiera dado muchas corridas así, otro sería su crédito entre aquellos aficionados.



«Regaterín» recibiendo una ovación.



Un pase de pecho de «Cocherito» á su segundo toro.

Fots. Miret.

ANTONIO ORTEGA (EL MARINERO)

A las once de la noche del 15 del corriente Febrero falleció en Cádiz, su pueblo natal, el matador de toros Antecio Ortega (el *Marinero*), perteneciente á una familia torera por excelencia, á la que supo honrar durante el tiempo que estuvo dedicado á la profesión, pues si no llegó á los altos puestos, que no siempre es el mérito sólo el que los escala, sino la coincidencia de diversas circunstancias, supo ganar aplausos como torero voluntarioso que quería hacerlo todo y como estoqueador valiente que sabía llegar con su corazón adonde su corta estatura no le hubiera permitido sin sus grandes dosis de voluntad.

La mayor popularidad suya la alcanzó en la baja Andalucía, allá por los años 1883 y 84, cuando eran mayores los éxitos de Luis Mazzantini, con quien sus paisanos quisieron echarle á pelear y trabajó algunas corridas con cierto aire de competencia.

La musa popular confirmó aquellas pasiones, y por aquella época se cantaban tangos en los que se mezclaban el vino andaluz, la mujer gaditana, Mazzantini y el *Marinero*.

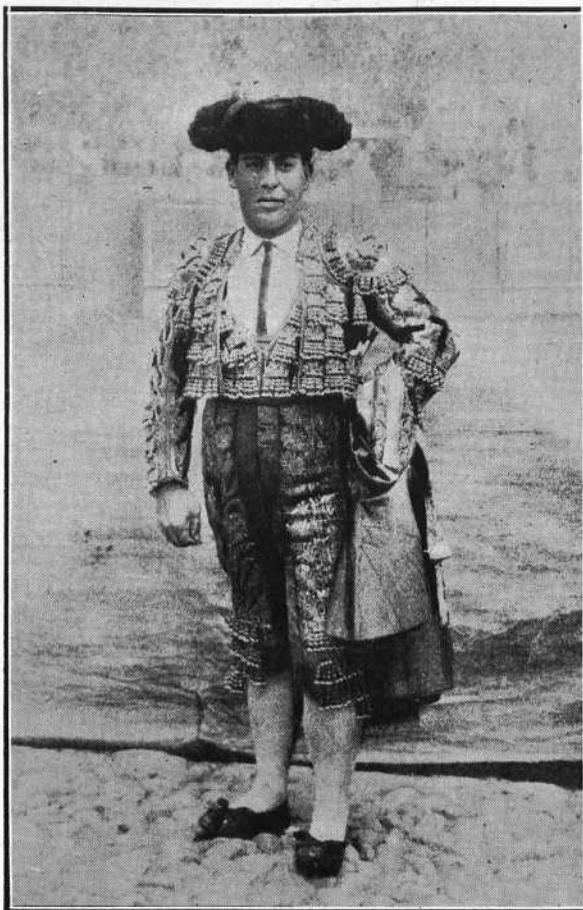
A poco de esto, y después de haber estado en América varias veces y en la corte é los catorce años lidiando becerros, trabajó en Madrid como novillero formal, por la época en que entre los novilleros tenía el monopolio de la popularidad Tomás Parrondo (el *Manchao*), con el que alternó en una desgraciada corrida en que ninguno de los dos pudo estoquear sus toros por ser ambos cogidos por los primeros respectivos. Era esto el 30 de Marzo de 1884, y el ganado pertenecía á D. Donato Palomino. En algunas de las novilladas que toreó por entonces ganó muy buen cartel, pues tenía una gran facilidad para hacer descubrir á los toros y dar buenas estocadas, á pesar de su corta estatura y su poca fuerza de piernas, por tener una de éstas lesionada desde los primeros años de profesión.

Tomó la alternativa, de manos del *Gallo*, en Sevilla, el 14 de Marzo de 1885, y la confirmó en Madrid el 4 de Junio del mismo año, siendo

su padrino *Bocanegra*. Desde entonces toreó poco en España, y raro era el año que no hacía una excursión á América, continente en el que habrá pocas plazas que no haya pisado. En Méjico, Habana, Montevideo, Lima, Caracas,

Guatemala, Colombia y otros muchos puntos de América donde hay, ó ha habido toros, vieron torear á Antonio Ortega, quien volvía todos los años á Cádiz, y con el dinero que traía enjugaba muchas lágrimas en el barrio de Santa María, en que había nacido, aunque se le acabaran los ahorros y tuviera pronto que emprender nueva travesía en busca de fortuna. Su última corrida la toreó en Cádiz, el día 12 de Agosto de 1900 con el carácter de despedida y beneficio.

Aún no era viejo, pues había nacido el 11 de Octubre de 1857. Tenía, pues, poco más de cincuenta y dos años; pero en sus constantes viajes había quebrantado su salud, que no fué desde luego muy sólida, y estaba retirado desde la fecha



indicada. Era pobre, y no contaba con más recursos que los que le proporcionaba un modesto empleo en el Ayuntamiento.

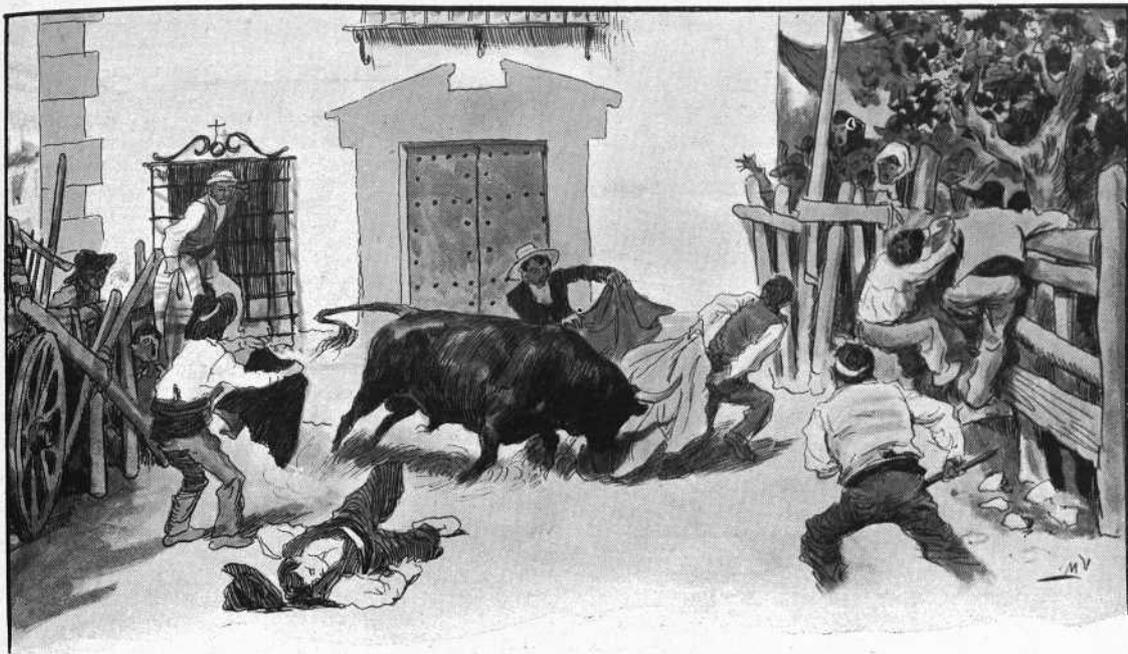
Fué hijo del buen banderillero Manuel Ortega (*Lillo*) y sobrino del célebre *Cuco*, que vive aún y reside en Cádiz.

En Madrid no fué nunca muy afortunado. Infinitas veces se anunció su nombre en los carteles, y las lluvias obligaron á suspender las corridas, y en no pocas de las que toreó sufrió percances de más ó menos consideración; pero que le obligaron á retirarse.

Por estas causas fueron muy pocas las veces que trabajó en nuestra plaza después de ser matador de alternativa, y decrecieron las simpatías que muy justamente había ganado.

Profesaba un cariño entrañable á Luis Mazzantini, al que este correspondía en igual medida, cariño que nació de aquellas ruidosas competencias en Cádiz y los Puertos, en las que ambos se portaron como buenos compañeros.

Descanse en paz el que fué muy aceptable torero y un hombre honrado.



RECUERDOS DE OTRO TIEMPO

LAS CAPEAS CASTELLANAS

La compasiva mano de un consejero de la Corona, guiada por los acentos tiernos que inspiran las desgracias ajenas, firmó un decreto prohibiendo la celebración de aquellos típicos festejos populares, que entre zumbidos de regocijo y expansiones de algazara turbaban por unos días la calma de las aldeas castellanas.

Por dicha mía nací en una comarca de la vieja Pincia, tan celosa por la guarda de sus tradiciones, que en más de una ocasión corrieron grave riesgo las vidas y haciendas de los conspicuos mangoneadores de la "cosa" pública ante el rumor de que la fiesta no iba a celebrarse por falta de fondos en las arcas concejiles.

Aquellas sencillas gentes, cuyas bolsas sentían de continuo los tremendos zarpazos del fisco, allanábanse al pago de extraordinarios arbitrios y gabelas municipales con tal de que no se les privase de la función de toros, que á la vez que recreaba los dormidos entusiasmos de un año, daba justo y reparador descanso á los trabajos veraniegos y un alto de preparación á las fatigosas labores de la sementera.

Peñafiel, Tudela, Montemayor y Portillo, cuna de las renombradas capeas castellanas, celebraban sus tradicionales fiestas del año, convirtiéndose durante tres ó cuatro días en minúsculos "zocos", á los que concurrían las gentes lugareñas de los pueblecillos inmediatos que, boquiabiertas y mudas, contemplaban los "baratillos" que al aire libre instalaban aquellos cachimaleros errantes.

La animación desbordada del vecindario rompía con estrépito de locura endemoniada el día de la víspera, apenas se apagaban los últimos rayos del rubicundo astro del verano. Los dulzaineros de Aranda ó de Renedo, los de mayor fama en toda la región de Castilla, daban la vuelta al pueblo entre redobles de caja y agudos fililies de dulzaina, precedidos siempre de la mocerria alegre que, sin rendirse al cansancio, se esmeraba en afligir los difíciles "barrenillos" de la jota.

Luego de cumplimentar á las autoridades y de agasajar éstas á músicos y danzantes, deshaciase

la reunión entre vivas "desinteresados" á la rumbosa esplendidez de los anfitriones, tornando todos, jóvenes y viejos, mozos y chiquillos, á sus hogares, en los que les aguardaban impacientes las mujeres de la casa que, á medio emperējilar los cuerpos y con el halda de su primer manteo recogida en la cintura, volcaban presurosas en el cuenco de lustroso barro la humeante olla de bo-rrego.

Terminado el confortador ágape, volvían en familiar rebaño á la plaza del lugar, en cuyo centro ardía formidable hoguera que iluminaba aquel recinto cuadrilongo, achicado por la rústica grade-ría de madera, en la que al día siguiente propios y extraños habían de buscar acomodo á sus afa-nes taurófilos.

Y las peripuestas "pollitas" del lugar y las plebeyas mozas de garrida estampa; los zafios zagalones de recio continente y los relamidos señoritillos de afeitado empaque, formando corro en torno de la fogata, á compás de los melifluos sonos de la "charambita", bailaban y bullían hasta las últimas horas de la noche, en que ellas se retiraban al descanso y ellos, armados de picas, pa-los, hondas vaqueras y restallantes látigos, jine-tes á lomos de jamelgos trilladores y de labrado-res mulas, dirigíanse en animadas rondas á los cercanos prados en que, tranquilas y silenciosas, pacían las reses dispuestas para la capea.

Hecho el apartado y arropados los brutos por el cabestraje, emprendíase con lentitud la marcha, rodeando á la "tropá" un escuadrón de jinetes y de infantes que, satisfechos de formar parte de tan brillante cabalgata, sufrían con humildad la dura caminata á través de rastrojeras arcillosas, por cuyas quebraduras desiguales salía á bocanadas el asfixiante fuego de sus entrañas infernales.

El pueblo, formando alegres romerías en los puntos altos del lugar, admiraba con infantil regocijo aquel lucido cortejo de héroes y de bestias, y si alguna res, hostigada por la "caricia" de su compañera, emprendía súbita carrera á cam-po traviesa, era de ver la cándida admiración de

aquellas gentes ante el pugilato que entre los garrochistas se entablaba por contener la huida del bruto.

El encierro atravesaba las calles entre el vocerío clamoroso de la muchedumbre que saludaba la presencia de aquellas huestes con chillidos, silbidos y alegres manifestaciones de entusiasmo, y á poco de quedar encerrado el ganado en la corraleta de alguna casa contigua á la plaza, comentábase con pasión en corrillos, en tertulias y en tabernas la estampa y el trapío de las reses, su fiereza y bravura "bien probadas" en años anteriores, la brillante hoja de estudios de algún "doctor" y "respetable" cornúpeto y las infaustas hazañas que con pastores, caminantes y gentes labriegas cometieron otros.

Poco á poco, después de la misa "grande" con sermón, á cargo del orador sagrado de mayor prestigio en el contorno, iban poblándose de personas las gradas y los tablados, los balcones y las ventanas, y apenas se presentaba en el largo corredor consistorial, acompañado de todas las autoridades, el "cabeza visible" de la corporación, luciendo peluda chistera, memorable recuerdo de su licenciatura en leyes, y hacia su ceremonioso saludo á las masas ciudadanas que le aclamaban, la dulzaina entonaba el anhelado "salga el toro, salga el toro, salga el toro del toril", y daba comienzo la llamada "probadilla".

Lidiábanse, ó mejor dicho, corriábase dos ó tres reses, como prueba de la bondad del género encerrado, y á casa, á comer alegre todo el mundo, porque la cosa había transcurrido sin incidentes dolorosos, no por falta de intenciones de los "pájaros", sino porque la gente no sentía aún los arrojados taurómacos que enciende el zumo de la uva.

¡Ah!, pero luego, á la tarde... á la tarde... varíanse valores y temeridades y gallardías y cosas de mérito, que no en balde habían visto á *Lagar-tijo* y á *Frascueto*, al *Gallo* y á *Mazzantini*, al *Espartero* y á *Guerrita*, allá por las ferias septembrinas de la ciudad, y como ellos eran hombres, y como ellos tenían su corazón, y su alma, y sus arrestos, y su pundonor, y su vergüenza.

Y, en efecto, por la tarde, los hombres recios, en su locura ciega, haciendo de su pecho escudo, formaban espesa pared de carne en el tapial de las casas, rechazando temerarios con sus porras y sus puños, la furia de las bestias. Otros, queriendo conquistarse el halago popular y la admiración de aquellas rudas almas, acercábanse indecisos y turbados al peligro, y con sus chaquetas de burdo paño bejarano, ó sus blusillas cuajadas de trencillas y abalorios, ó sus multicolores tapabocas invernales, llamaban á la res y la sorteaban, con más fortuna que arte en los primeros momentos de la contienda, mas siempre epilógada ésta con la cogida espeluznante y brutal del

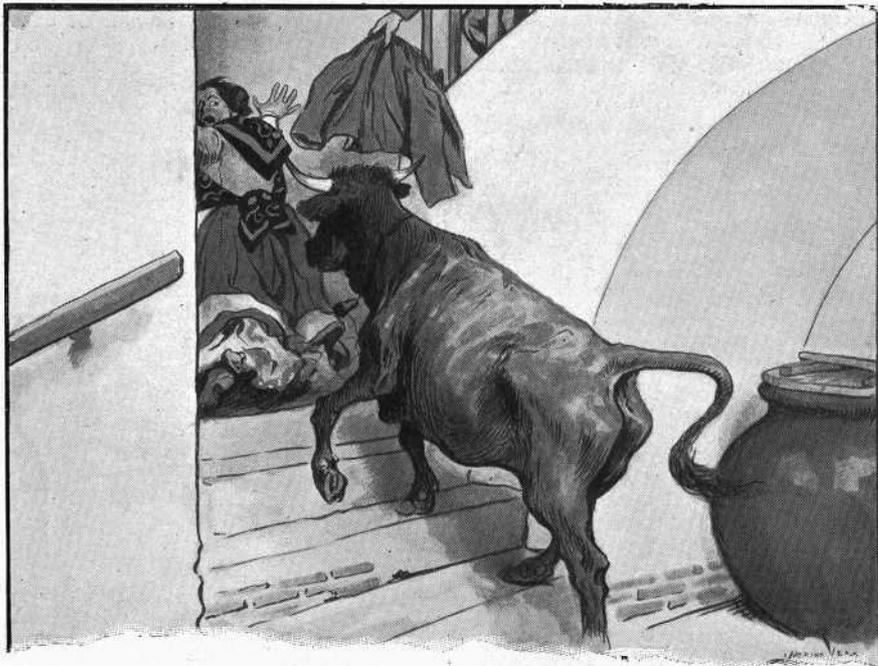
inexperto toreador. A veces, aquellos arranques de valor fingido desaparecían como por ensalmo al rumor de que iba á darse suelta al *Escopeto* ó al *Fortunito*, al *Sevillano* ó al *Saeto*, respetables "huéspedes" de la grey cornuda, en cuya negra historia cada pueblo de la comarca tenía epigrafiado su nombre en el capítulo necrológico.

Y salía un toro, y otro, y otro, hasta ocho ó diez, y entraban en la enfermería, vamos al decir, hasta diez ó doce hombres, los unos con cornadas, los otros con luxaciones, el que menos con la conmoción del horrible zamarrazo, y todos, ó casi todos, con sus correspondientes azumbres en la andorga, que complicaban gravemente la situación de sus cuerpos desvencijados.

La gente, en revuelto torbellino, volvía de nuevo á danzar á los compases secos y retumbantes del tamboril, y sólo cuando las inaguantables "voces" del estómago hacían implacables las furias del hambre, era cuando regresaba á casa, pero no para reposar tranquilamente en ella, sino para cenar y volver á poco á proseguir la *juerga* con la lidia de las vaquillas encerradas.

Se quitaban, de trecho en trecho, los palos de la barrera, dejándose expedita y franca la entrada á los portalones del Ayuntamiento y de algunas casas más, en donde se colocaban, pendientes del techo, velones ó candiles encendidos.

Las vaquillas corrían como sombras chinescas por las obscuridades de la plaza, ahuyentando grupos de mozos que, al tratar de huir, caían en revuelto montón, en el que se cebaba la res á dar golpes, testarazos y pisotones que, afortunadamente, no tenían otras consecuencias que las de provocar en el público la risa más desconcertada y sonora. De vez en cuando, entrándose por los portillos abiertos en la jaula que circundaba la plaza, hacía salir de aquella hironera humana, en vergonzosa huida, á timoratos sujetos, que escondían sus miedos en los rincones de la plaza, y á tal ó cual parejita de "törtolos" que hasta la hora del baile en rueda creyeron hallar lugar seguro á sus arrullos y ternezas en las penumbras olvidadas y reconditas de aquel inmenso jaulón. Otras veces metíanse en los portales persiguiendo al tropel de gente que en ellos buscaba refugio. Entonces, los de fuera cerraban las

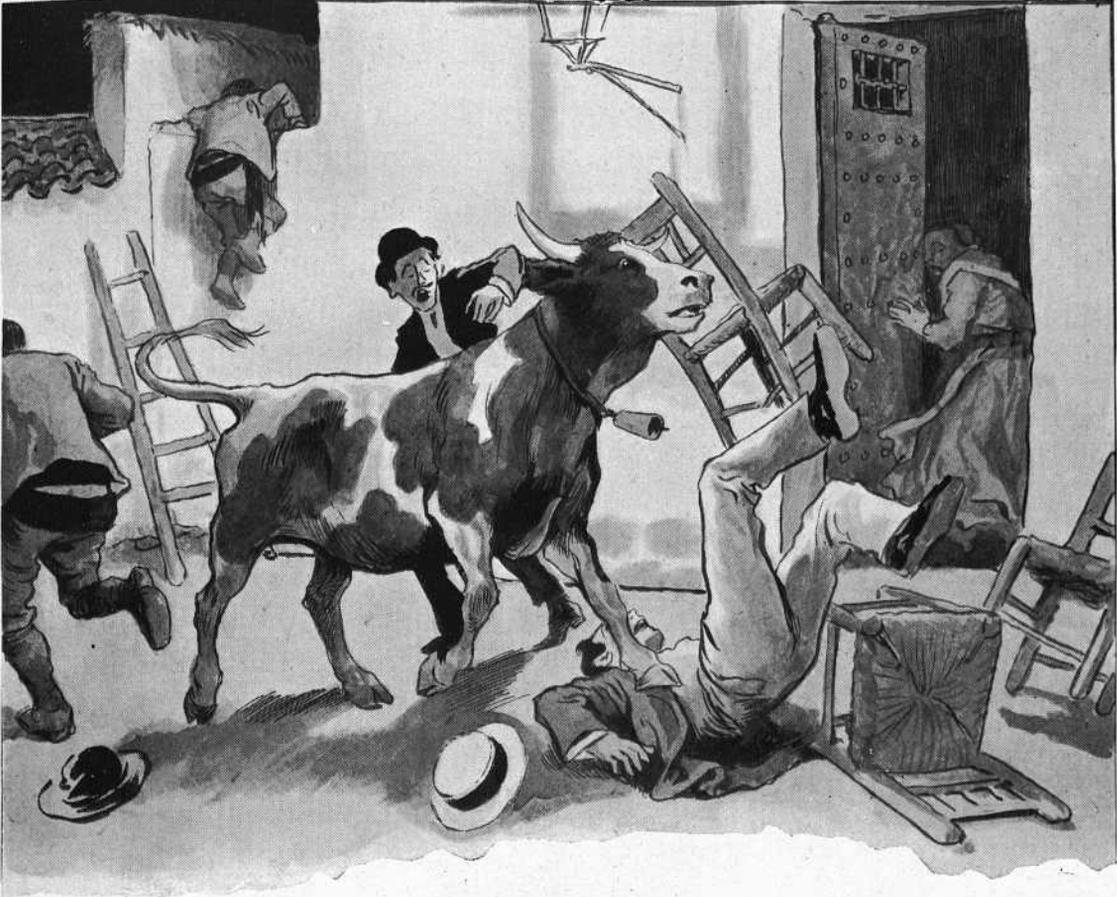


puertas y los de dentro apagaban la luz. Y era de presumir, ya que verlo era imposible, cómo treparían los unos por la escalera; cómo se acurrucarían otros, hechos un ovillo, en los rincones; cómo no faltaría quien permaneciese "trapecialmente" en lo alto del pasamanos, y cómo el que más ó el que menos se arrastraría por los suelos hasta buscar escondite á su persona. En ocasiones, una vez dentro del portal la vaca, se cerraban tan sólo las puertas, y á fuerza de citarla se la obligaba á subir los escalones de la casa de la Villa, llegando un año á ver yo cómo se presentó en el salón de sesiones y se asomó al balcón, entre el asombro de la multitud, que batía palmas y rugía loca de entusiasmo por la hazaña.

Otro de los números obligados en el programa

en ambos derechos, asistió á las fiestas del lugar un muy amigo suyo, que también acababa de graduarse en Medicina en las aulas de la escuela valisoletana.

Soltóse por la noche una vaquilla que llevaba pendiente de su cuello un cencerillo. Mi hermano, con el forastero y otros amigos, platicaba sosegadamente á la puerta de la casa, pero tan presto como sentían cerca los sonos de la "changarrilla", echaban á correr escalera arriba para librarse de la visita de tan importuna "huésped". Llevaban subidos los peldaños un montón de veces, cuando á uno de los contertulios se le ocurrió la peregrina idea de entrar en las cuerdas y coger una cencerro pequeña de las que se ponen á las ovejas. Hallándose la reunión en-



era el llamado del cesto. El más atrevido sujeto se colocaba fuertemente contra el pecho un armatoste de aquellos, atravesado por un recio garrote, donde poder agarrar y sujetarse. Al cuerpo del hombre del cesto se ceñían los brazos del que ocupaba el segundo lugar, al de éste los del tercero, y así sucesivamente hasta formar larga cola. En tal disposición íbase resueltamente en busca de la vaquilla. Acometía ésta, y como introducía por la boca del cesto la encornadura, limitaba su defensa al recio empuje de su testa fiera; y en aquella forma se entablaba la lucha, hasta que la bestia retrocedía por el impulso de los hombres ó rompía el cordón humano, iniciándose una fuga desordenada, que daba lugar á incidencias cómicas.

A propósito de estos lances graciosos, recuerdo uno ocurrido en mi pueblo y en mi misma casa, hará la friolera de una veintena de años. Invitado por un hermano mío, recién licenciado

tretenida, y muy distante de ella la vaca, se le ocurrió sonar con nervioso y continuo movimiento el instrumento, y ellos, al oír tan próximo aquel ruido, atropelláronse sin miramiento para ponerse en salvo. Rehechos del susto, comentóse la gracia entre risas, ironías y punzantes agudezas.

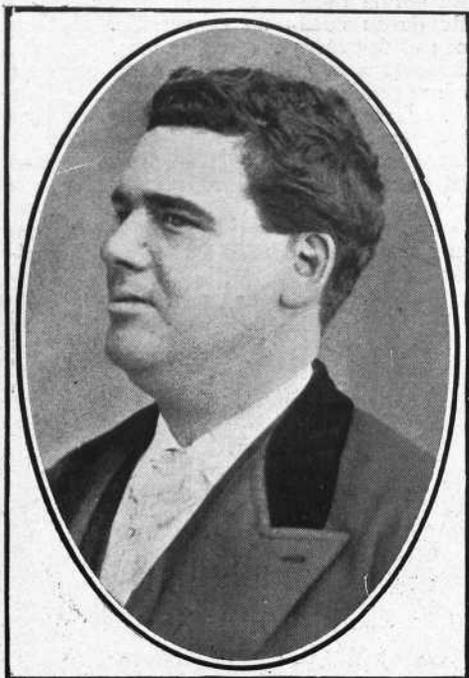
Pero no paró aquí la cosa. A los pocos minutos, tranquilos ya todos, volvióse á oír el cencerillo, y como estimasen los presentes que volvía el gracioso á repetir la broma no se movieron del sitio que ocupaban.

¡Y se armó la gorda...! La vaquilla presentóse de improviso y disolvió la tertulia á golpes y porrazos.

Cuando sacaron al galeno, maltrecho, de debajo del banco de piedra que á la puerta de la casa había, juró no volver más al pueblo, aunque le ofreciesen íntegra la bicoca del partido médico.

MARIANO PRESENCIO.

ANTONIO CARMONA (GORDITO)



«El Gordito» á la edad de treinta y cinco años.

harto descaradamente, en el deseo de quitar importancia á una innovaci3n que la tenía, indiscutiblemente, como de manera palmaria se ha visto después.

Los preceptistas rigurosos, que en toda 3poca existieron, salieron por el registro de que aquello no constaba en ning3n tratado de tauromaquia y no se ajustaba á las reglas escritas, por cuya raz3n deba ser protestado por la buena afici3n, etc., etc.

Estos defensores de las reglas escritas no dejan de tener gracia en sus exageraciones y en la defensa de cosas que no vieron ni pueden ver jamás. No hay quien les convenza de que con irracionales, cada uno de distinta condici3n, no han de hacer todos los toreros las suertes con una precisi3n matemática, obedeciendo á una regla fija (que no puede fijarse) y menos si se tiene en cuenta que cada diestro tiene su temperamento y sus condiciones físicas, distintas á las de los demás.

El mayor argumento contra esos intransigentes lo emple3 el insubstituible Peña y Goñi en su libro famoso *Lagartijo y Frascuelo y su tiempo*, al decir que Montes, autor de una tauromaquia, haba recibido infinidad de cornadas, y *Pep3 Hillo*, autor de otra, muri3 en las astas de un toro.

Y volvamos al *Gordito*.

A pesar de la cruda guerra que se le hizo y de que todos los banderilleros de entonces, para demostrar la insignificancia del quiebro anunciaron que ellos lo daban, en cuyo empeño fracasaron todos, las empresas buscaban á Antonio Carmona y le pagaban porque banderillease dos toros mayor cantidad de la que cobraban muchos matadores por estoquear.

Como espada fu3 mediano; generalmente no mat3 bien; pero tuvo una asombrosa facilidad para transmitir sus grandes conocimientos á los que trabajaron á su lado, teniendo la honra de que de su cuadrilla salieran toreros tan buenos como *Lagartijo*, *Chicorro*, *Carrasquilla* y *Gallito*, quienes en muchas de las suertes que ejecutaban recordaban la procedencia legítima del celebre Carmona.

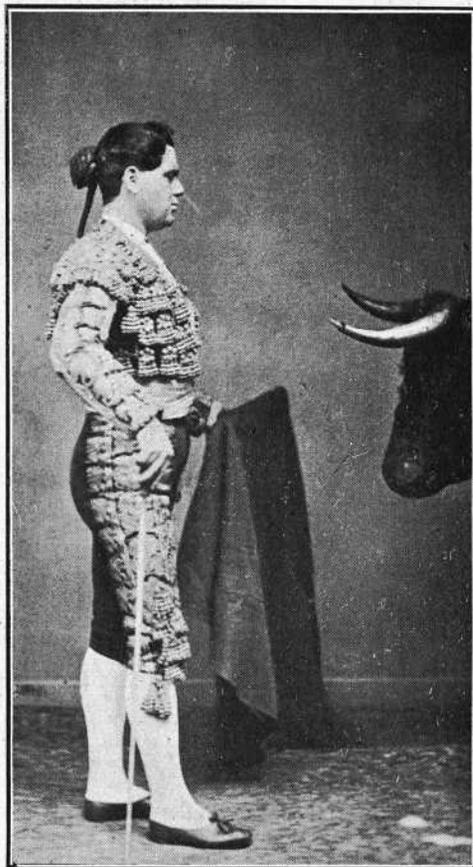
Naci3 Antonio en Sevilla el día 19 de Abril de 1838. Fueron sus padres José Carmona y Gertrudis Luque,

Tranquilo y feliz reside en Sevilla un anciano, de no muy elevada estatura, con cabellera blanca, espeso bigote, también como la nieve, más bien grueso que delgado, pero sin llegar á una obesidad desproporcionada, que viste con pulcritud sin tocar linderos ridículos y que lleva muy bien los setenta y dos años que tiene.

Este anciano, que fu3 toda su vida espejo de costumbres morales, y que en todos sus actos puso de relieve una immaculada honradez, es respetado por todos los que le conocen y á su venerable personalidad se le conceden los honores que corresponden á quien supo ser en el toreo una importantísima figura, una gloria indiscutible que si sabore3 las mieles que da la satisfacci3n de obtener el aplauso público, también tuvo que tragar las hieles que en la esponja del apasionamiento se ponen para ofrecerlas á todo el que logra sobresalir entre los de su clase en cualquiera de las esferas de la actividad humana.

Esta respetable personalidad taurina no es otra que la gran figura de Antonio Carmona (el *Gordito*), cuya biografía se ha de condensar en las presentes líneas.

Si no hubiera sido un excelente torero con la muleta; si no hubiera tenido un golpe de vista mágico para conocer los toros á la primera ojeada; si no hubiera logrado maravillosas creaciones con el capote; si no hubiera tenido un vastísimo repertorio en los adornos al hacer los quites á los picadores, y si no hubiera poseído, en fin, otras infinitas excepcionales condiciones, ocuparía en la historia un lugar preferente por haber sido el que trajo las banderillas al quiebro, con las que arm3 una gran revoluci3n, en la que se despertaron por un lado grandes entusiasmos y por otro los naturales odios que los impotentes envidiosos haba de exteriorizar



«El Gordito» á los veintisiete años.

quenes habían tenido un establecimiento de panadería y una posición de esahogada que había venido á menos cuando el joven Antonio comenzó á darse cuenta de la realidad de la vida.

Sus hermanos mayores, José y Manuel, para ayudar á sus padres, habían abrazado la profesión taurina, y en ella cifró también sus esperanzas el mozalbete que más tarde había de ser una gran figura del arte.

En corrales, dehesas y plazas se mezcló con otros torerillos, y se atrevió á hacer cosas que llamaran la atención, y al poco tiempo ya se habían fijado en él los aficionados inteligentes.

Para saber hasta dónde podía llegar su trabajo ante el público, el año 1854, cuando tenía diez y seis años, se le soltó un becerro al que lidió y dió muerte con notable desenvoltura.

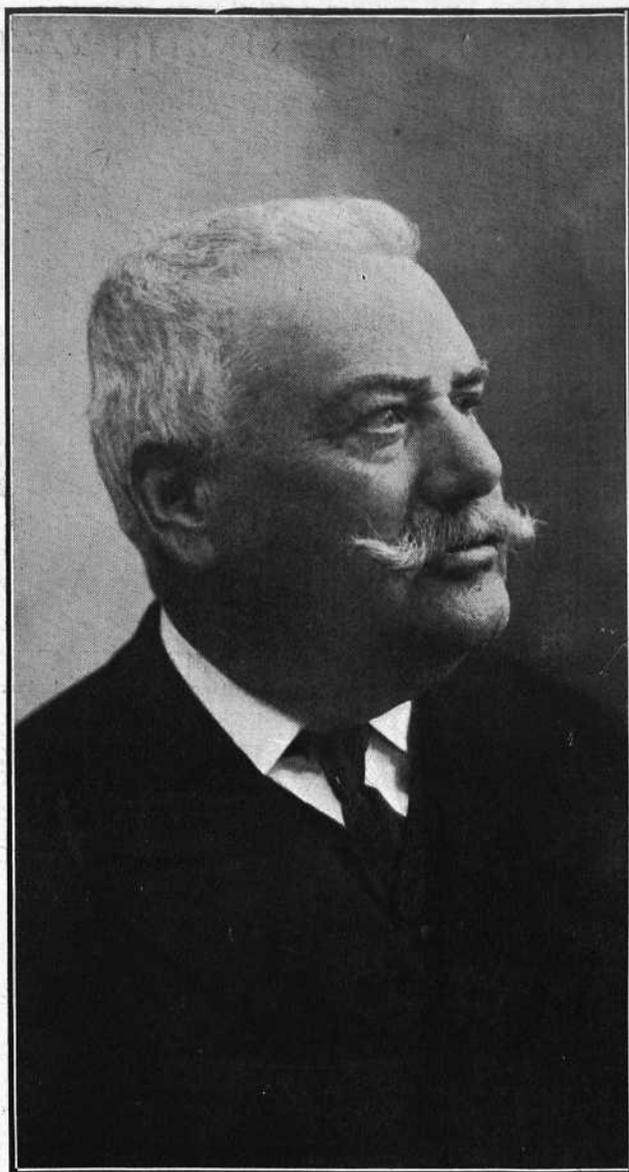
Al ver sus hermanos las felices disposiciones de Antonio, le incorporaron á su cuadrilla con el objeto de que aprendiese

el arte más fácilmente, y la primera vez que trabajó en Madrid fué el año 1857 como banderillero de su hermano José, distinguiéndose ya por su notable modo de banderillar.

Su larga permanencia en Lisboa le hizo fijarse en los quebros de los toreros lusitanos, y germinó en él la idea de realizar aquella suerte con banderillas. Cuando ya hubo madurado el pensamiento, lo realizó públicamente en Sevilla el año 1858, cuando sólo tenía veinte años de edad, armando una revolución y llegando los espectadores hasta el delirio en sus transportes de entusiasmo ante tan sorprendente modo de banderillar, por lo desconocido hasta entonces.

Verdad es que se tenía noticia de que veinte años antes, Antonio Escamilla, en América, había puesto banderillas quebrando, y después Peroy también lo había hecho, pero ni Carmona lo había visto ni ninguno de ellos llegó al perfeccionamiento del *Gordito*.

Indudablemente produciría un efecto extraordinario en el espectador ver la seguridad con que aquel hombre citaba á los toros á pie firme,



«El Gordito» en la actualidad.

con los dos colocados dentro de un aro, con otro hombre debajo de sus piernas, sentado en una silla, y al llegar á jurisdicción la res marcar salida hacia un lado, volver á su primitiva postura y clavar los palos en su sitio, quedando muchas veces con los brazos cruzados en el sitio en que había iniciado la suerte mientras el toro salía por su terreno natural.

La popularidad del diestro fué inmensa, y no hubo plaza en la que no quisieran conocer al mágico innovador, que con su nuevo modo de banderillar enriqueció el entonces ya abundante repertorio de suertes que tenía el arte del toreo.

Continuó con sus hermanos hasta que tomó la alternativa en la plaza de Córdoba el día 8 de Junio de 1862, siendo los otros espadas sus hermanos José y Manuel, y lidiando entre los tres, aquella tarde, ocho toros de D. Diego Hidalgo Barquero.

También torearon al día siguiente en la misma plaza los tres Carmonas ocho toros de D. Rafael José Barbero.

Ya se ha dicho que su popularidad fué inmensa, pues en banderillas, no sólo en la suerte del quiebro, sino en todas las demás, fué notabilísimo, y despertó la envidia en todos sus compañeros, que no cesaro nunca de hacerle la guerra.

Fué, además, un buen torero con capa y muleta, aunque muy movido, como todo el que ha sido buen banderillero, y con la espada no hizo nunca nada sobresaliente, siendo muy pocas las veces que entró derecho á matar.

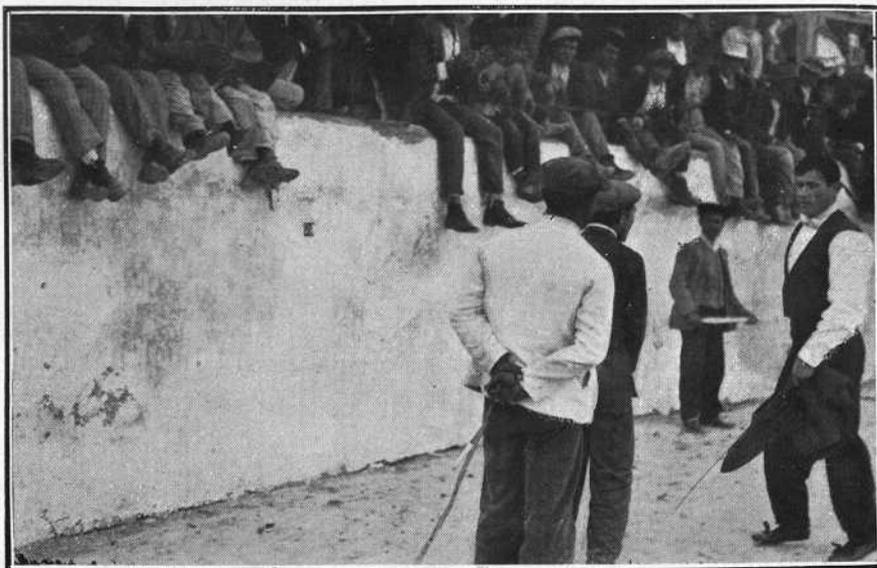
En Madrid se le hizo una campaña violenta, y no del todo justa, hasta que sus enemigos consiguieron expulsarle el año 1869; pero no pudieron evitar que fuera popularísimo en toda España, que ganara más dinero que todos los toreros de su época, y mucho menos que al retirarse, después de treinta y cinco años de profesión, pudiera ir á su casa con un nombre honradísimo respetado por todos. A su retiro de Sevilla va con frecuencia el recuerdo de los aficionados imparciales que se deleitaron muchas veces con sus demostraciones de maestría.

DULZURAS.

ENTRENAMIENTO DE MARTIN VAZQUEZ

Cuando el 29 de Agosto del año pasado sufrió Francisco Martín Vázquez la gravísima cogida en la plaza del Puerto de Santa María, era opinión general que no podía volver á la profesión, pues la cornada que le dió Zapatero era de las que no ofrecen esperanzas.

Afortunadamente, la fuerte naturaleza del joven diestro y la suerte que ha tenido de encontrar un habilísimo cirujano, han salvado una existencia que puede dar aún muchos buenos días á la afición.



Martín Vázquez disponiéndose á brindar.



Martín Vázquez con su cuadrilla

Para que probara sus facultades y que le sirviera á modo de entrenamiento, se preparó en Trebujena una corrida, en la que lidiaría Martín Vázquez un toro de Gutiérrez Agüera.

Se celebró esta fiesta el martes 15, y á ella asistieron numerosos aficionados de Sevilla, Jerez y Cádiz, que pasaron una tarde muy agradable.

Fué el toro bravo y tuvo relativo po-

der, tomando cuatro puyazos.

Los banderilleros encargados de palear fueron Gonzalito y el hermano del espada.

Este se mostró valiente con la muleta, y tras un pinchazo bueno, dió una estocada buenísima, que mató en seguida á la fiera.

Los que presenciaron esta casi íntima fiesta dicen que Martín Vázquez está de facultades casi mejor que antes de la cogida.

Que se confirmen estos augurios y que tenga mucha suerte.



Martín Vázquez entrando á matar.

Fots. Barrera

GANADERIAS BRAVAS. LA DE SURGA



D. Rafael Surga.

que durante mucho tiempo cuidó separadamente y con gran esmero, hizo una escrupulosa selección y se deshizo de aquello que le ofrecía menos garantía, quedándose con lo que podía darle honra y buen nombre.

Y esto es lo que en la actualidad tiene el señor Surga, quien si continúa el estudio del resultado de sus reses y el esmero con que hace años las cuida, puede lograr que se fije la afición en él como en uno de los ganaderos más pundonorosos, pues todo es cuestión de suerte y de tener la oportunidad de mandar una corrida que dé buen resultado á una de las plazas más importantes, de las que dan y quitan.

Parece que de algunos años á esta parte cuida el Sr. Surga su vacada con más fe que la había cuidado anteriormente, y de ello se ha visto testimonio en Madrid en una corrida que se celebró en 1907 y en algunos toros de los lidiados posteriormente.

En el año último ha tenido desgracia, pues de ocho toros que se corrieron en Madrid suyos, sólo dos, que fueron lidiados en condiciones excepcionales, ó sea como sobrerros, substitutos de otros desechados, resultaron buenos, y cuando mandó corrida completa no tuvo suerte de acertar, por lo que está conceptuada la ganadería como mediana, teniendo condiciones para figurar entre las de primer orden, tanto por el origen de las reses como por el entusiasmo que tiene su dueño en conseguir buen cartel.

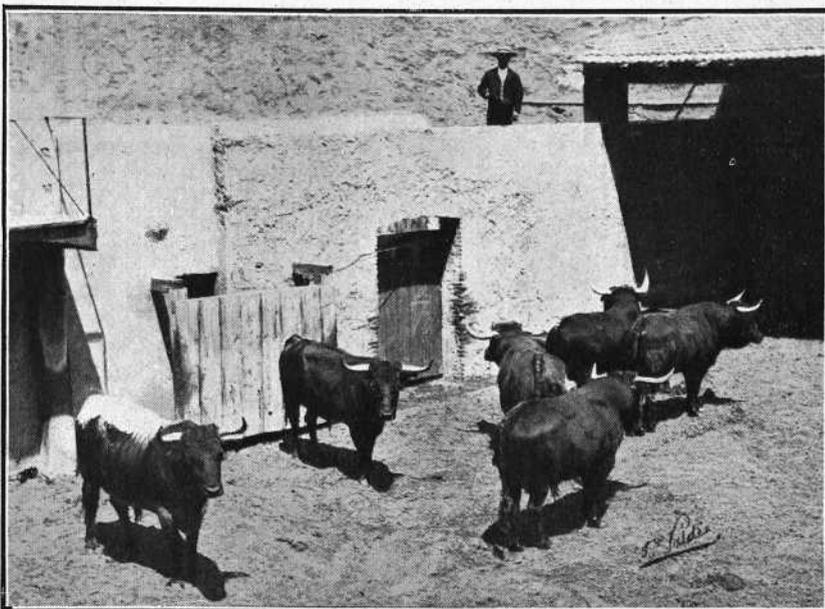
Tienen estos toros la sangre vazqueña de los nobles veragüeños y benjumeas, pues que proceden directamente de la famosa ganadería de Vázquez, y además llevan de los de Vistahermosa, como se puede ver por el historial, que es el siguiente:

Al comenzar el año 1884 adquirió D. Rafael Surga la ganadería que, procedente de la de Vázquez, tenía don Eduardo Schelly, formada con más de 300 cabezas, entre las que había 260 vacas.

Después de escrupulosa selección echó á las hembras sementales de Muruve y de Orozco, y pasados algunos años, en 1891, compró 450 cabezas de Núñez de Prado, saavedreños puros, comprando de la misma casta sementales para las vacas de la nueva partida. De ambas vacadas,

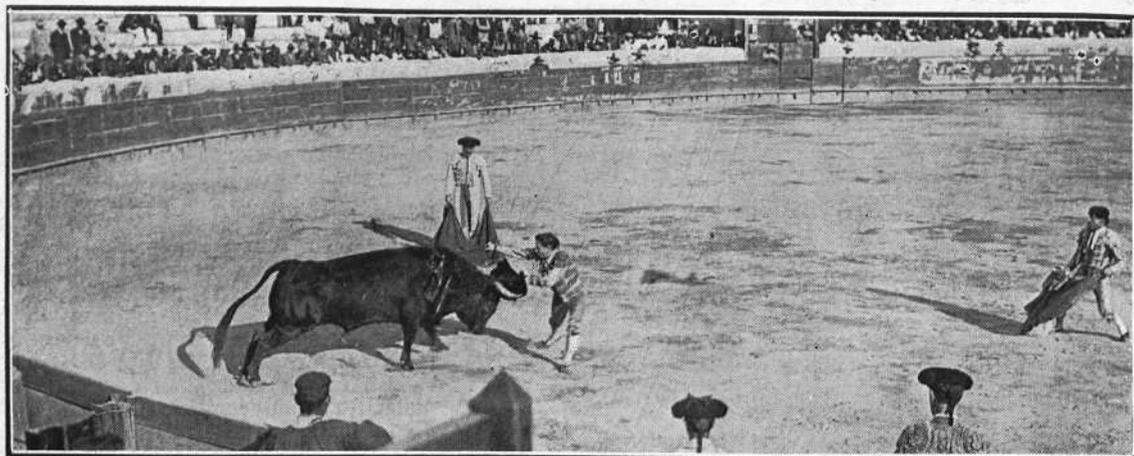


Hierro de la ganadería.

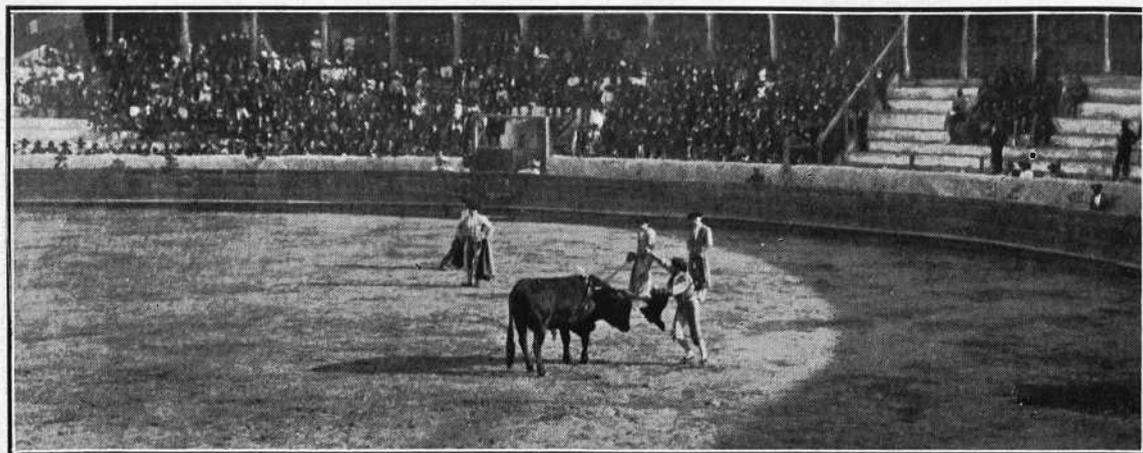


Toros de Surga.

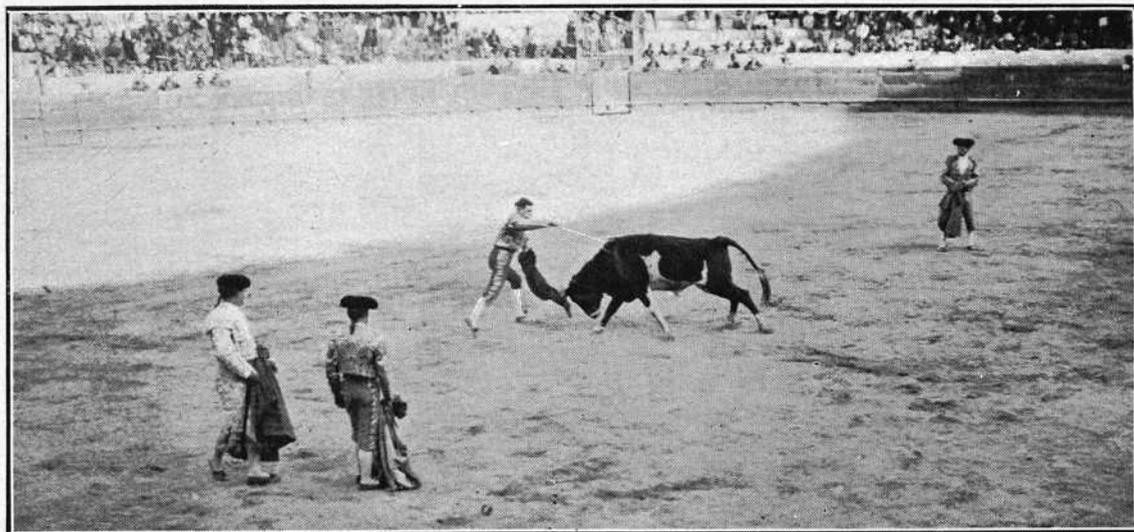
TOROS EN PUEBLA



«Capita» en el primer toro.

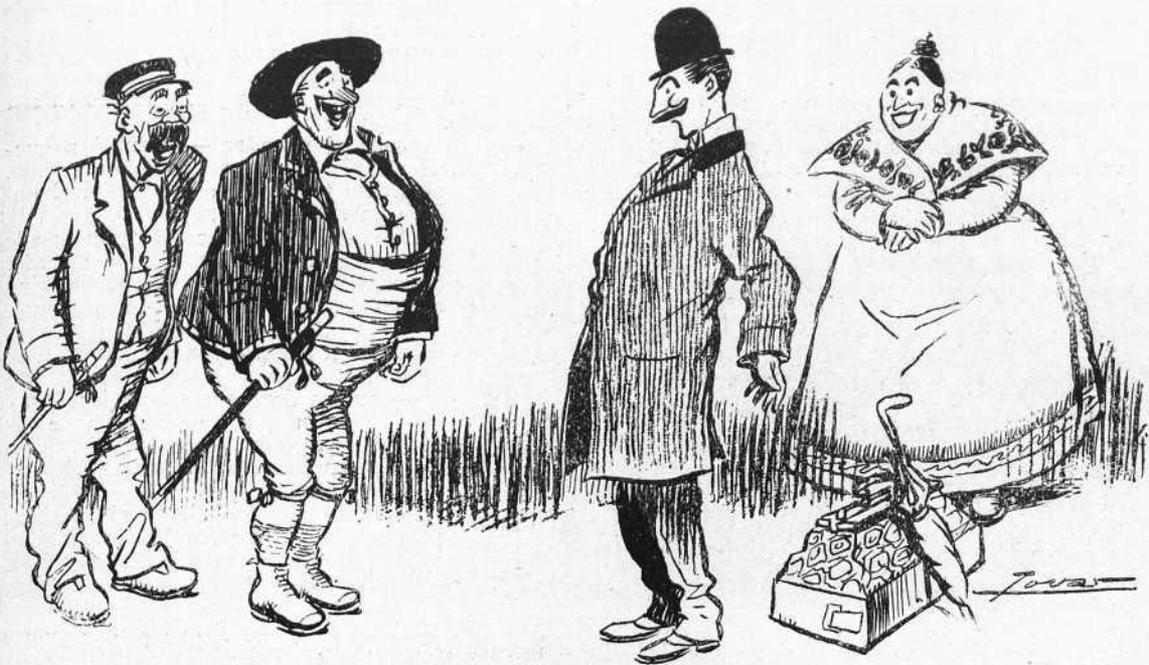


«Almanséno» en el toro que le cogió.



«Calderón» en el tercer toro.

Fots. Romero García



EL BIGOTE PRODIGIOSO

HISTÓRICO

Va por tierras americanas haciendo vida bohemía, según me dicen, un ex novillero valenciano, un vencido, que harto de luchar con los toros sin provecho y de pasar no pocas fatigas sin la esperanza de salir del montón de los toreros anónimos, se lanzó resuelto á la conquista del pan, lejos de su patria.

Nuestro hombre, que en el registro bautismal de la parroquia figura con el nombre de Francisco Pérez y en las guías taurinas con el alias de *Naverito*, dió en sus mocedades pruebas de una sutileza de ingenio tal, que con sus graciosísimas y originales anécdotas podrían muy bien llenarse las páginas de un libro.

Referiré una, y con ella quedará hecha su semblanza.

Ocurrió lo que os voy á contar por el año de 18**. Paco Pérez, que llegó á alternar con los mejores novilleros de la época, veía con disgusto que mientras sus colegas cerraban la temporada anotándose á su favor en el balance del año un regular número de corridas, él apenas si conseguía torear media docena.

Las amarguras que durante el invierno hubo de pasar no son para contadas, y como á medida que iba entrando en años, lejos de despejarsele la incógnita del porvenir, el horizonte se le presentaba más triste, pensando *Naverito* que no hay hombre sin hombre, concibió y puso en práctica una idea diabólica con la esperanza de que iba á salir de apuros.

Y debió el simpático Paco decir para su capote: “¿No tienen los demás un apoderado que les recomiende y consiga contrata? Pues aquí está desde hoy D. Francisco Pérez, dispuesto á representar á *Naverito*, y nadie mejor que yo para recomendarme á mí mismo”.

Al efecto, adquirió á plazos de un sastre amigo un gabán de última moda, requirió un *bombín* de un hortera admirador suyo, se dejó crecer el bigote y con unas cuantas pesetas y una maleta ligera de peso, sin duda para no pagar exceso de

equipaje, comenzó su *tournee* de propaganda por villas y lugares aragoneses.

Excusado es decir cuán á maravilla desempeñaría su papel y los elogios que de sí mismo haría.

“Créame usted—cuenta él mismo que le decía en cierta ocasión al alcalde de Matalascallando del Rincón,—mi representado es un fenómeno, un astro nuevo en el firmamento de la tauromaquia. ¿Usted conoció á *Cara*? ¿Dice usted que no? Bueno, pues mi torero, con el capote es mejor. ¿Vió usted banderillear al *Gordo*? ¿Tampoco? Pues *Naverito* banderillea muchísimo más. ¿Usted ha oído referir heroicidades de *Frascuello*? ¿Ninguna? Pues si me pusiera yo á contar rasgos heroicos de Paco Pérez, se queda usted bizco, y si no bizco, porque según reparo ya lo es usted, se le ponen los pelos de punta.”

Y el interlocutor, con un palmo de boca abierta, no se atrevía á interrumpir el discurso, ni la locuacidad de Paco Pérez permitía al bueno del alcalde meter baza.

“Usted se dirá—proseguía *Naverito*,—¿cómo tan gran fenómeno se digna descender hasta nosotros y solicita una contrata en un lugarejo tan humilde como Matalascallando del Rincón? Ahí verá usted, señor alcalde, cuán modesto es mi representado, aparte de que he de decirle en secreto que de paso para Sevilla, donde tenemos una contrata de 15 funciones, nos conviene descansar aquí un par de días. Y pensará usted también: ¿Cómo hemos de pagarle á tan gran torero lo que le darán en otras partes? No se preocupen por tan poca cosa. Mi representado no es de los exigentes; vamos, que no es de los que cobran 5.000 pesetas (¡qué más quisiera él!), ni 4.000, ni 3.000, ni mil siquiera... mi representado recibe lo que buenamente le quieran dar, bien sea en dinero ó en especie. En este último caso, si las especies no llegan á él en forma de proyectiles...”

Palabra más ó menos, repetía *Naverito* su discurso en todos los pueblos que visitaba, y en unos,

los más, no tragaban el anzuelo, y en otros le prometían contar con él cuando se celebraran las fiestas del Patrón.

Y ocurría que al llegar el verano se metamorfoseaba quitándose el bigote, vistiendo el pantalón alto y la chaquetilla corta y calándose sobre las cejas el sombrerito sevillano, prendas que llevaba con el más escrupuloso atildamiento.



De pedrería fina—¡por qué no decirlo!—fue siempre el simpático Pérez bastante mal, pero no faltaron nunca en la abullonada pechera de su camisa dos grandes solitarios que, según malas lenguas, habían servido de espejuelos para cazar alondras.

Con este traje y un terno de luces (no le conocimos otro) grana y oro, se presentaba en el pueblo y paseaba sus calles, naturalmente, empedradas, acompañado por las autoridades y Junta de festejos y de un numeroso grupo de lugareños que le seguía hasta la posada vitoreándole y de la banda de música que amenizaba el recibimiento con un estrepitoso pasodoble.

Más de una vez vióse en verdaderos aprietos al ser reconocido por algún alcalde, buen fisonomista, pero no se arredró nunca Paco Pérez, y cuando con imbécil extrañeza le hacían notar su gran parecido con su apoderado, procuraba distraerles con evasivas.

Así consiguió librarse en no pocos casos de una identificación peligrosa, pero había de llegar un día que forzosamente tenían que reconocerle y ese día llegó, y precisamente fué en Matalascañando del Rincón.

Hizole saber un amigo que el alcalde había recibido un anónimo, en el que se le decía que al firmar el contrato con el matador, le habían hecho víctima de una sangrienta burla, y como la susodicha autoridad tenía fama de ser una acémila, dicho sea con el debido respeto, creyó *Naverito* lo más acertado entrar en el pueblo de riguroso incógnito y no darse á luz hasta la hora de la corrida.

Al efecto, se dirigió por el arrabal, sin que nadie le viese, á la posada, y se encerró en el cuarto, confiando al banderillero que le acompañaba la misión de recibir al alcalde y decirle que no podía hablarle porque se hallaba descansando.

No habían transcurrido diez minutos, cuando se presentó aquella autoridad con sus respectivos alguaciles, armados todos con sendos garrotes, pero su empeño fué inútil. *Naverito* no podía recibirle (¡qué había de poder!) y en vano rogó y amenazó con echar abajo la puerta y hasta con prender fuego á la posada. El banderillero cumplía su misión con la fidelidad de un mastín y se resistió resueltamente á franquearle el paso al

alcalde. Sin embargo, la actitud de éste era cada vez menos tranquilizadora y su boca seguía vomitando amenazas, intercalando en ellas una serie de *...ones* y de *...ajos* que no tenía fin. De pronto, se abrió la puerta del cuarto y se presentó en ella *Naverito*.

—¿Dónde está el matador?—preguntó a quemarropa el alcalde con un vozarrón imponente, al propio tiempo que enarbolaba el nudoso garrote.

La situación de Paco Pérez no podía ser más comprometida, pero sin perder la serenidad y dando á sus palabras un acento de humildad beatífica, preguntó:

—¿Es con el matador ó con su apoderado con quien desea el señor alcalde hablar?

—Con los dos; que salgan los dos.

—Tendrá usted que contentarse con uno sólo, pero puede usted elegir.

—Pues que salga el matador.

—Servidor de usted.

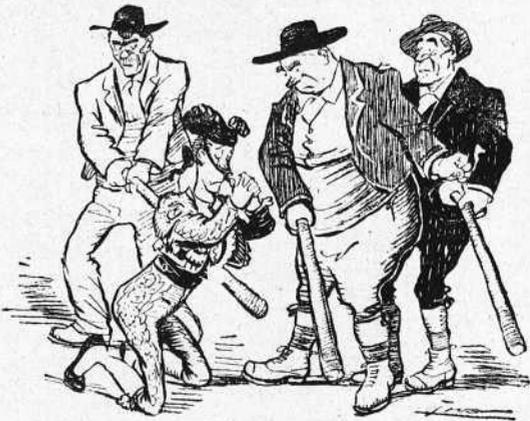
—¿Qué está usted diciendo? ¡Rediez!

¡Un señorito tan *escuchimizado* matador de toros? Aunque venga usted sin bigote le he conocido y no aguanto burlas. Conque, ó se me presenta al matador ó amotino al pueblo y lo achucho contra usted para que lo emplumen.

Naverito, al oír esto, se convenció de que peligraba su piel, y como recurso supremo para conmover al alcalde, cayó á sus pies de rodillas y declaró que, habiéndose negado el matador á ir á torear, para librarle del compromiso estaba resuelto á estoquear los toros de su representado.

El recurso surtió su efecto, y el alcalde, reconocido ante aquel rasgo de abnegación, se pasó la tarde entre barreras, rezando para que á don Francisco Pérez no le ocurriese una desgracia. Por fortuna, tuvo *Naverito* el santo de cara, y toreado y matando quedó como los propios ángeles.

Cuando al terminar la corrida se acercó el al-



calde á pagarle, cuentan que le dijo: “Dígale usted de parte mía al matador, que no le hemos *echao* de menos ni nos hace falta, pero que si quiere venir á torear en competencia con usted, daremos otra función.”

Naverito, sin embargo, no se atrevió á reincidir, ni volvió á dejarse el bigote hasta que definitivamente abandonó el toreo.

LATIGUILLO.

DIBUJOS DE TOVAR



LA SEMANA TAURINA



A LOS COLECCIONISTAS

Aquellos de nuestros lectores que quieran encuadrar la colección de LOS TOROS del pasado año 1909, y al hacerlo prefieran usar las tapas especiales preparadas en nuestros talleres, pueden adquirirlas en nuestra administración al precio de UNA PESETA los de Madrid, y los de provincias las recibirán por correo, previo envío de UNA PESETA VEINTICINCO CENTIMOS.

Sirvan estas líneas de contestación á todos aquellos que nos preguntan acerca del particular, y rogamos dispensen si hemos tardado más de lo que quisiéramos en tener dispuestas las tapas referidas, que hace más de dos meses ofrecemos.

DOMINGO 30 DE ENERO

TOROS EN MEJICO DECIMOCTAVA CORRIDA "COCHERITO", "REGATERIN", "MANOLETE" Y GAONA.

La corrida á beneficio de la empresa la dió ésta con un excelente cartel, que llevó á los asientos de la plaza á muchos espectadores, ávidos de ver si los hechos correspondían á lo sugestivo de la combinación.

Preparó el empresario seis toros españoles de la vacada de Pablo Romero y dos de la mejicana de Piedras Negras, para que los estoquearan *Cocherito*, *Regaterin*, *Manolete* y *Gaona*, los cuatro que más han gustado, en general, en la temporada que está terminando, sin que por esto crean algunos suspicaces que queremos decir que son los mejores que han toreado allí.

En la corrida hubo de todo, y na porque fué beneficio de la empresa careció de cosas censurables, como podrá ver el paciente lector que devore hasta el final.

El toro primero, que era de los de Pablo Romero, fué bravo y voluntarioso con la gente montada, cumplió bien en banderillas y llegó á la muerte con poder y bravura, por lo que puede calificarse de bueno. El segundo tuvo voluntad y codicia; pero carecía de poder en el primer tercio. A banderillas llegó suave y cumplió en la muerte.

Blando fué para los lanceros el que se corrió en lugar tercero, aunque tuvo voluntad y bravura. Pero á pesar de la mala lidia que le dieron, llegó á los dos últimos tercios noble y boyante.

El cuarto perteneció á la ganadería de Piedras Negras y no quiso quedar por bajo de los toros españo-

les. Dejó la fama de sus dueños muy alta y resultó el más bravo y noble de todos los corridos. A los caballos se arrancó, en banderillas estuvo pronto y á la muerte llegó más suave que la manteca.

El quinto, de Pablo Romero, fué codicioso y bravo en el primer tercio y cumplió como noble y bravo en los dos siguientes.

En cambio, el sexto, también de D. Felipe de Pablo, fué un mansurrón, cobarde, que cumplió en el tercio primero á fuerza del empeño que en ello pusieron las cuadrillas; en banderillas se defendió y acabó su vida mostrando todas las malas ideas que pudo acaparar en su vida. Además, estaba reparado de la vista.

También fué mansurrón el séptimo, que era de Piedras Negras, y costó no poco trabajo hacerle cumplir; en banderillas adelantaba algo y acabó por huir y mostrar tendencia á desarmar.

Y para final, se lidió uno de Pablo Romero, que tampoco admitió más varas que las reglamentarias, cumplió en banderillas y llegó aplomadísimo á la muerte.

De modo que hubo cinco toros buenos, alguno de ellos superior, y tres mansos para que no se olvidaran los aficionados de que las ganaderías de uno y otro país crían bueyes.

Dicho lo que hicieron de sí los toros, véase lo que hicieron con ellos los espadas y sus adláteres.

En el primero no hizo *Cocherito* nada de particular con el capote, pues en los lances que le dió á la salida no paró casi nada. En los quites, sí se adornó mucho y escuchó no pocos aplausos.

Al salir á matar comenzó la faena bien, y los tres ó cuatro pases primeros los dió solo y con valentía, pero el resto de la faena no valió tanto. Con el estoque pinchó dos veces y acabó con media estocada.

No quedó satisfecho del resultado incoloro de esta faena y en el toro quinto buscó el desquite, lográndolo á todo placer.

Durante todo el primer tercio no cesó de escuchar aplausos por las muchas cosas que hizo con el capote.

Al tocar á banderillas, las cogió y puso un par al cambio, después de cambiar dos veces sin clavar, acabando con dos pares al cuarteo superiores.

Muy animado por las abundantes palmas que le otorgó la concurrencia, se armó de estoque y muleta para realizar una lucida y valiente faena en la que se confió extraordinariamente con el bravo de Pablo Romero. Esta fué preparación de un volapié superior, en el que entró corto y derecho, sin que nadie tuviese

que poner pero alguno al conjunto de la faena. (Ovación.)

El madrileño *Regaterin* no tuvo suerte en el reparto, pues particularmente su segundo fué el toro peor de la corrida, con el que tuvo que sacar todos sus ahorros como torero y jugarse además todo lo que hay que jugarse en casos tales.

En su primero se abrió de capa, y entre las verónicas que dió hubo dos ó tres de las de marca clásica. En varas, como el toro, aunque voluntario, no tenía poder, no hubo ocasiones de hacer quites y se concretó á colocarse bien, que era lo único que se le podía exigir.

Al matar sí logró lucimiento, pues la faena de muleta resultó confiada, cerca é inteligente, y en cuanto tuvo ocasión acometió con valentía y echó á rodar á la res de una estocada hasta las cintas.

Al sexto, que ya se ha dicho lo poco á propósito que salió para obtener lucimiento, no se anduvo en dibujos, paró bastante al pasar de muleta y cuando juntó el buey las manos le atizó una estocada baja que mató en seguida.

Hubo quien silbó, pero los más aplaudieron, reconociendo que no en todos los toros se pueden hacer floreos.

A *Manolete* le tocó también otro mal bicho que le hizo pasar lo suyo. Se le aplaudió desde luego la voluntad que mostró toda la tarde por cumplir bien.

Toreó con buen arte á su primero con el capote y estuvo diligente en quites. Con la muleta le dió una lidia apropiada, y con el estoque, tras un pinchazo regular, dió un estoconazo delantero y perpendicular que le valió palmas.

Por imitar la conducta de sus compañeros, puso banderillas al séptimo, escuchando aplausos por la voluntad, y para despacharlo pasó grandes fatigas. El cornúpeto huía de todo y no había medio de que el espada pudiera colocarse en suerte para herir.

Después de pinchar infinitas veces, lo remató con la puntilla y escuchó aplausos por no haber perdido un momento la cara de la res y haber puesto de su parte todo lo posible para complacer.

Rodolfo *Gaona* toreó de capa muy bien á sus dos toros, muy particularmente á su primero. Anduvo solícito, activo y adornado en los quites, y en banderillas quedó bien.

Al cuarto lo pasó de muleta muy bien, y tras un pinchazo, acabó de un buen volapié, por el que escuchó palmas abundantes.

El que cerró plaza ya se ha dicho que no fué muy bueno, y lo toreó de muleta muy bien para lo que el ar-

LA SEMANA TAURINA

mal merecía. Al herir entró derecho, pero le costó cinco viajes, en los que dió cuatro pinchazos y media contraria que acabó con la res.

Agujetas, Manolito (el *Chano*), *Farfán* y Bautista Santonja sobresalieron entre los picadores. Banderilleando se distinguieron Matías Aznar, *Blanquet* y *Moreno de Valencia*, y con el capote llamó la atención por la eficacia de su trabajo el hermano de *Conejito*.

Si fueren los dos ganaderos en competencia á ver cuál quedaba peor, casi puede decirse que los dos ganaron.

Realmente, no era ganado de lidia el que se corrió.

Capita tuvo que matar sus dos toros y rematar el segundo de la tarde que correspondía al *Almanseño*, por haber sufrido éste un fuerte varetazo al entrar á herir después de haber pinchado dos veces.

No hizo nada notable el señor *Capa*, como no fuera derrochar la prudencia á carretadas y pinchar algo más de la cuenta.

Almanseño, repuesto del susto que le dió su primero, salió á despachar al quinto, al que después de tres cortas regulares le dió media entrando muy bien.

Calderón mejicano toró sueltécito y sacó el partido posible de sus toros, escuchando aplausos justos por su valentía y brevedad al matar.

NOTA DE LA SEMANA

Algunos novilleros bilbaínos, que no son precisamente de los que hasta aquí han hecho concebir esperanzas de regeneración artística, han celebrado una reunión en la que han despotricado contra la celebración de mojigangas ó corridas en las que no haya la debida seriedad, no se lidie ganado de casta y no se dé muerte á toda clase de chotos, chotillos, vacas y vaquillas que se suelten.

El arranque no estaría mal si no hubiera motivos para sospechar de su espontaneidad, pues no ha dejado de chocar que durante los años que hace que en Bilbao y en toda la provincia se vienen dando fiestas de ínfima categoría, no se haya ocurrido á nadie protestar hasta que un particular ha edificado la nueva plaza de Indauchu, que puede hacer sombra á la de Vista Alegre.

Claro que no habrá obedecido la protesta á nada que no sea una buena intención; pero no hay quien pueda evitar que se señale la coincidencia.

El antiguo diestro Mariano Ponce, apodado *Cocherito de Murcia*, muy conocido en Bilbao y su provincia, y más práctico como empresario organizador de corridas baratas que como torero, ha dirigido una hoja *A los toreros de Bilbao*, en la que comenta muy atinadamente la reunión y deja entrever que detrás de los organizadores está la mano de algún empresario que tiene puestos los ojos en la plaza de Vista Alegre.

He aquí algunos párrafos, en los que se ve que el amigo Ponce es un filósofo que conoce la vida más que otros que presumen:

.....
"Yo soy partidario de que todos los

toros que se lidien se maten; pero que se empiece por Llodio. Si en Bilbao se hace alguna mojiganga, hay buen ruedo, buen piso, buena barrera y excelente asistencia facultativa, lo que no existe en Llodio.

"Siento en el alma, amigos, que os tomen por *cimbel*, pues hay otros medios para conseguir los fines que se proponían los que están detrás del telón.

"Id á éstos á pedirles que os den toros y se repetirá la mirada, indiferente y desdénosa, por encima del hombro, con que otras veces acogieron vuestra solicitud.

"Deseo llevar el convencimiento á vuestro ánimo de que os han querido burlar y tomaros como testaferrós; pero de todas maneras estudiad el asunto y obrad conforme os dicte la conciencia.

"Poned en parangón el proceder de unos y otros. Que no os prediquen y que os den más trigo."

A este tenor sigue el documento, en el que viene á decir en conclusión que ningún torero debe oponerse á que se celebren mojigangas, cap as y corridas de embolados, por ser todo ello escuela de principiantes, ya que nadie ha de comenzar la carrera por torear en fiestas de carácter formal, como las que piden algunos novilleros bilbaínos como únicas que puedan celebrarse en aquellas plazas.

NOTICIAS

Sigue dando juego el asunto de los apodos, y á poco que pongan todos de su parte se arreglará este interminable lío que á nadie favorece y hace daño á muchos.

Nos ha dirigido una extensa carta el novillero que hasta ahora se ha llamado *Gallito de Valencia*, apodo con el cual alternó en Madrid hace ya nueve años con *Saleri* y *Cocherito*, y dice que está decidido á no anunciarse más así, pues reconoce que no le pertenece el apodo de *Gallito*.

Cuenta en su carta que cuando toreó por primera vez en Carabanchel, equivocadamente le pusieron en el cartel Florencio Martínez, sin que sea éste su apellido, puesto que se llama Florencio Portolés. Pero como tuvo un gran éxito y tras aquella corrida toreó otras 11 más, siguió anunciándose como en la primera.

Desde hoy, en lugar de *Gallito de Valencia*, añadirá su segundo apellido, que es Taroncher, y se anunciará así: Florencio Portolés Taroncher.

Tenga la seguridad de que si se arrima á los toros no le hará falta el apodo de los Gómez de Sevilla, y si no se arrima no ganará dos pesetas, ni como *Gallito*, ni como Martínez, ni

• POR LOS ESTADOS

MEJICANOS MONTERREY

Enero, 30.

Se lidiaron en la plaza de Monterrey toros de Guanamé, que fueron buenos y los estoquearon Tomás Alarcón y Rodolfo Rodarte.

El madrileño sobresalió en todo y hay que advertir que Rodarte mereció los muchos aplausos que se le concedieron por su extraordinaria valentía.

CORDOBA

Enero, 30.

La cuadrilla mejicana de Lombardini y Pedro López lidió en Córdoba reses de Nopalapan, que fueron mansurronas para la caballería y manejables para la gente de á pie.

Lombardini no pasó de mediano en el primero, mató muy bien al tercero y cumplió con el quinto.

López bien con los dos primeros suvos y más flojo en el sexto.

Los banderilleros y picadores escucharon muchos aplausos.

CIUDAD JUAREZ

Enero, 30.

Con reses bravas torearon en la plaza de Ciudad Juárez los sevillanos Vela y José Rivas, quienes estuvieron acertados en la muerte de sus toros.

GUADALAJARA

Enero, 30.

Manejables fueron los toros que lidiaron Harper B. Lee y Dauber en la plaza de Guadalajara.

Cada uno de los dos espadas mató muy bien un toro y en los otros no estuvieron más que aceptables.

PUEBLA

Enero, 30.

Tres toros de Atlango y tres de Ajuluapan lidiaron en la plaza de Puebla *Capita*, *Almanseño* y Manuel Calderón.

como Perolés, Taroncher, etc., y por lo menos se aplaudirá su resolución de no usar lo que no le pertenece.

También nos escriben Joaquín Jiménez García, de Cádiz, diciendo que no se llamará más *Herrerito de Sevilla*, como se ha llamado hasta hoy; Pedro Fernández, de Madrid, que se ha apodado *Pigote* y se apodará *Hojalaterito*, y Nemesio Soriano (*Ostión de Valencia*), que se apodará *Sorianito*.

Enhorabuena á todos y que cunda el ejemplo.

El temporal impidió al Sr. Mosquera celebrar la novillada que tenía preparada para el pasado domingo, en la que José Morales, *Celita* y *Gordet* iban á estoquear seis novillos de D. Patricio Sanz.

Es casi seguro que se celebrará el domingo 27, con el mismo cartel.

Ya han llegado á España los espadas José Claro y *Manolete*, después de su excursión á Méjico.

Sean bien venidos y mucha suerte. En breve llegarán los otros matadores que han completado las combinaciones mejicanas y reanudarán en esta tierra sus campañas, pues hoy los toreros se parecen á las golondrinas, que pasan cada temporada en distintas latitudes.

El modesto matador de novillos Casimiro Castellote (el *Vallecano*) nos ha enviado un cuadro estadístico de las corridas toreadas durante el pasado año y que han sido en total 21, en las cuales ha dado muerte á 52 toros.

En la corrida que el domingo se celebró en Méjico se corrieron toros de Urcola por José Moreno y Gaona.

Este, al hacer un quite en el toro primero, resultó con un puntazo en un muslo y no pudo continuar trabajando, por lo cual tuvo que despachar la corrida sólo el granadino.

Según los cablegramas, tuvo un gran éxito y le premiaron con cinco orejas. Celebraríamos que no viniera el tío Paco con la rebaja.

NUESTRO SEGUNDO CONCURSO

Todos los días trae el correo infinitas soluciones al segundo Concurso de Los Toros, y el buzón de nuestra casa lo llenan los lectores de Madrid de sobres conteniendo las listas de seis toreros y el obligado cupón de validez.

Hemos de advertir, aunque sea repetición, que los que acierten los seis toreros á quienes corresponden los

retratos incompletos, han de determinar quién es el número 1, quién el número 2, etc., etc.; pues sin esta condición no tienen opción al premio.

Repetimos esta advertencia porque han llegado algunas soluciones en las que se han encontrado los seis nombres; pero vienen algunos cambiados de número, y como es éste un requisito indispensable para acertar completamente, debemos hacer constar que son nulass las soluciones que no vengán en toda regla.

También hemos recibido una, que guardamos como todas hasta que expire el plazo, en la que se han acertado nombres y números con toda exactitud; pero no viene firmada ni se hace constar el domicilio y población donde reside el concursante, por lo cual no entrará en suerte si antes no recibimos nota aclaratoria de la misma letra con que están escritos los nombres y números de los seis diestros. Por lo demás, vemos con satisfacción que este Concurso ha despertado entre la afición un extraordinario interés, al que debemos corresponder en la medida de nuestras fuerzas.

AVERIGUADOR TAURINO

Sr. D. F. C. R., Valencia.—Lo relativo al estreno de esa plaza ya lo habrá usted visto en esta sección y en anteriores números, contestando á otros lectores.

La fecha en qué fué cogido en esa plaza y muerto de resultados de la cogida el banderillero Manuel Ballesteros (*Meco*), fué la de 12 de Mayo de 1904. Dicho diestro se puso el dicho nombre en los carteles, pero se llamaba Baldomero Soto Gubaldón.

No creemos que se haya retirado definitivamente José Pascual (*Valenciano*), pero casi está retirado de hecho.

Respecto al otro extremo de su carta, puede usted enviar algo, sin que le demos palabra de que ha de publicarse.

Sr. D. J. A., Segovia.—El día que Nicanor Villa (*Villita*) tomó la alternativa de matador de toros fué el 29 de Septiembre de 1895, de manos de Luis Mazzantini, acompañándoles además Emilio Torres (*Bombita*).

Sr. D. B. S., La Carolina.—El diestro Manuel Nieto (*Gorete*) creemos que reside en Guillena, ó al menos allí ha residido durante los años pasados.

Rafael Molina continúa enfermo. *Manolín, Sanlúcar de Barrameda.* Manuel Hermosilla tomó la alternativa en el Puerto de Santa María, el año 1873, y la confirmó en Madrid el 12 de Mayo de 1874.

Los hechos de su dilatada vida torera merecen mayor espacio y se le concederá en una biografía. No es extraño que toree poco, pues que la edad que tiene no le permite luchar ya con los bríos de otros tiempos.

Sr. D. M. B. G., Montoro.—Sí ha hecho algo notable en Madrid el novillero de esa localidad Juan Antonio Cervera. Mató muchos toros de grandes estocadas; pero uno de sus mayores triunfos lo obtuvo en el mes de Septiembre de 1895, en una novillada en la que por resultar herido *Alvaradito*, se quedó sólo y despachó con mucha valentía la corrida, en la que mató el toro de Miura más grande y con mayores cuernos que se ha lidiado desde hace muchos años.

Sr. D. A. L., Málaga.—No sabemos nada del matador de novillos Rafael Cancino Rosales, por quien nos pregunta.

Sr. D. J. D., Méjico.—El afán de enmendarnos, la plana unos á otros, hizo hace unos cuantos años que la afición se armara un reverendo lío con el cambio y el quiebro y, á decir verdad, nadie sabemos quién tiene razón.

Está muy bien que la suerte que se ejecuta con capote marcando la salida por la izquierda y dándola luego por la derecha, ó viceversa, se denomine cambio; pero en banderillas sería discutible, pues que se le marca la salida al toro por el lado mismo que se le da después, y al ejecutar la suerte se le hace al toro *quebrar* la línea recta en la arrancada.

A pesar de ser esto cierto, hemos dado en llamar cambio á lo que no se hace con banderillas, y difícil será que desistamos de ello. Pasará lo que con el disparate de la suerte *de frente por detrás*.

Sr. D. J. F. P., Carmona.—Ya hemos dicho en esta sección lo que es de Juan Antonio Cervera. Cristóbal Fernández (*Pella*) falleció hace cuatro años en Madrid. Miguel Almenro mató algunos toros sobrerros ó de gracia en corridas de toros y también en algunas novilladas; pero no podemos precisar el número. Mató más cuando estaba con el *Gallo* que cuando figuró en la cuadrilla de *Guerrita*.

Un lector de Los Toros, Ronda.—Pedro Romero indudablemente nació en Ronda, pues que de allí fueron su padre y su abuelo y allí murió él después de cuarenta años retirado del toreo. Todos los biógrafos están conformes en que fué natural de Ronda.

La plaza de toros de esa población se inauguró en el siglo XVIII, pero ignoramos la fecha exacta. El novillero Félix Asiego se ha retirado de la profesión.

Sr. D. J. R., Albacete.—El mata-

LA SEMANA TAURINA

dor Cándido Martínez (*Mancheguito*) toreó desde 1889 hasta 1895 buen número de corridas de novillos, pero ninguna de toros, pues aunque tomó la alternativa en Albacete, no vino como tal espada de toros á Madrid, y mal pudo figurar en los abonos de esta plaza. Después, el año 1898, volvió á toroar como novillero en esta plaza.

La época de su mayor apogeo fué del 90 al 95.

Sr. D. F. L., Madrid.—Eduardo García (*Rondeño*) debutó como novillero el día 1.º de Noviembre de 1908. El ganado de aquella tarde era de Carvajal.

El año 1907 fué el en que hubo más alternativas en Madrid. Vicente Segura la tomó el 6 de Junio; *Relampagito* confirmó la que había tomado en Almería el 28 de Agosto, el 24 de Octubre; *Moreno de Alcalá*, que la había tomado el 1.º de Septiembre en el Puerto de Santa María, la confirmó el 22 de dicho mes; *Corchaito* la tomó el 8 de Septiembre; *Manolete*, el 15; *Bombita III*, que la había tomado el mismo día en San Sebastián, la confirmó el 6 de Octubre, y Martín Vázquez confirmó la que había tomado en Barcelona el 6 de Octubre, el 13 de dicho mes. Además, estoquearon por vez primera en Madrid, matando los toros primeros en los días 29 y 30 de Junio, los que ya eran espadas tres años antes, *Reyre* y *Camisero*.

Justo Sánchez (*Zurini*) nació en Brihuega, provincia de Guadalajara.

Sr. D. F. R., Jerez de la Frontera. Ya se ha dicho en este periódico y en esta misma sección que Manuel Lara recibió á la perfección un toro en la plaza de Madrid.

Entre todas las veces que ha toroado ha tenido de todo: tardes buenas y malas, y no ha sido en esta plaza de los más desgraciados para cogidas.

Sr. D. H. C., Bilbao.—En cuanto á su primera pregunta, dirijase usted á la Administración.

Por lo que respecta á la segunda, se dice el arte de *Cúchares*, como se dice el arte de Montes, de *Pepe Hillo* y de otros, no porque ninguno fuera el inventor del toreo, sino porque fueron toreros muy principales de los que sobresalieron entre los de su clase.

Sr. D. A. V. C., Salamanca.—No podremos contestar á todos los extremos de sus preguntas.

El duque de Veragua tiene sus toros en la provincia de Toledo, en dos dehesas distintas. El Sr. Miura los tiene junto á Sevilla, también en diversos sitios; Adalid creemos que ya no tiene toros, y Saltillo, Muruve, Santa Coloma y Gamero Cívico, los tienen también cerca de Sevilla, sin que sepamos el nombre de las fincas en que pastan.

El novillero Antonio Villa no tiene todavía el relieve suficiente para que se le señale como sobresaliente en ésta ó la otra suerte. La muleta la manejó siempre con mucha soltura.

Ignoramos qué año y qué toros lidió en Villafranca de la Sierra el espada *Segurita*.

Sr. D. A. P., Madrid.—Por el momento no podemos decir á usted si en Madrid se ha perdonado la vida á algún toro por bravo. Si ha ocurrido el caso, no lo recordamos.

Vicente Pastor, hasta ahora, no ha sufrido cogida alguna de importancia.

En los toreros de hoy no hay quien reciba toros. De todos los actuales, el que mejor ha ejecutado la suerte, cuando era novillero, ha sido Manuel Lara (*Jerezano*). Ricardo Torres ha recibido dos ó tres veces, pero no prodiga la hermosa suerte. Félix Velasco recibió algunos, más mal ó más bien, hace años, y Martín Vázquez también la ha intentado alguna vez. Pero puede afirmarse que la suerte ha desaparecido, y si continúa así algunos años, no habrá motivo ni para hablar de ella.

Sr. D. A. C., Santander.—Decir cuántas cogidas ha tenido el espada *Bonarillo*, en qué plazas y cómo se llamaban los toros causantes, no es tarea del todo fácil y ocuparía además gran espacio.

El 30 de Mayo de 1891 le cogió en Aranjuez el toro *Lunares*, de Veragua, al querer estoquearle vestido de paisano, y le produjo una grave herida en la ingle.

El 29 de Julio de 1895 un toro de Udaeta le ocasionó una herida de diez centímetros en la región glútea derecha, además de un puntazo en la región epigástrica.

El 11 de Octubre de 1896 sufrió en Madrid una cogida, en la que el toro *Pañolero*, de López Navarro, le ocasionó una herida de 20 centímetros de extensión en el antebrazo derecho.

El 23 de Enero de 1898, un toro de Nandín le cogió en la Habana y le produjo una herida de 15 centímetros en el muslo derecho.

El 28 de Julio de 1900 una res de Pablo Romero le cogió, al ponerla un par de banderillas al quiebro, en la plaza de Valencia y resultó pisoteado y con fuertes erosiones en diferentes partes del cuerpo.

Ha tenido varias cogidas más, pero las más importantes son las detalladas.

Sr. D. J. T. A., Santander.—Decir cuál fué la primera plaza de España en que se corrieron toros es imposible, pues fiesta taurina en una ó otra forma ha habido en este país desde tiempo inmemorable y los historiadores no han podido aún determinar cómo y cuándo empezaron.

Ahora, si se quiere saber dónde

empezaron á correrse toros en la forma que se corren ahora ó muy aproximadamente, fué en Ronda, por Francisco Romero, á mediados del siglo XVIII, y al mismo tiempo en Sevilla y otras plazas cercanas, por los hermanos Félix y Manuel Palomo.

Estas son las noticias más concretas que hay.

Sr. D. M. C., Sevilla.—No tenemos noticias de que le hayan echado toros al corral á José Claro. Repetimos una vez más que estas preguntas, cuando se refieren á diestros que trabajan actualmente, no son muy pertinentes, y sólo daremos cuenta de esos fracasos al hacer las reseñas. Lo demás parece ensañamiento. Cuando se trate de toreros que han pasado á la historia, no está mal del todo. Pero afirmamos que al torero de la Puerta de la Carne no sabemos que le haya ocurrido nunca eso.

Sr. D. J. G. H., Murcia.—Es difícil decir cuál ha sido la tarde más completa que ha tenido el espada *Machaquito* desde que tomó la alternativa. En Madrid, entre muchas buenas, ha tenido cuatro ó cinco muy felices; en Sevilla, el año que se presentó por primera vez, tuvo dos tardes buenísimas; en San Sebastián, Santander y Bilbao, también ha obtenido grandes éxitos; en Cartagena, ídem ídem, y así habría que enumerar muchas plazas, pero sería imposible decir cuál fué la tarde más completa.

Sr. D. J. R. T., Chiclana.—No sabemos cuál es el novillero que más ha toroado en Méjico en la presente temporada ni conocemos á Manuel Muñoz (el *Andaluz*) ni á este diestro le han dado alternativa alguna, por lo menos en plaza que tenga alguna importancia para los debidos efectos.

Sr. D. J. D. H., Bayona.—El toro que mató á Manuel Jiménez (el *Cano*) se llamaba *Pavito* y era de Veragua. De esto ya se ocupó extensamente, en la sección de "Efemérides", el periódico LOS TOROS y allí puede usted ver el año, mes y día en que ocurrió.

Sr. D. E. H. O., Huelva.—José Claro toreó en Sevilla el día 15 de Agosto de 1904, con *Angelillo* y *Cantarritos*, ganado de Saltillo.

No sabemos si *Cantarritos* salió con la cabeza vendada ni si hubo cogidas.

Sr. D. J. V., Avila.—El toro que produjo la muerte á Juan Gómez de Lesaca en Guadalajara, se llamaba *Cachurro* y pertenecía á la ganadería de Ripamilán. La desgracia ocurrió el día 15 de Octubre de 1896.

El toro mejor estoqueado en Guadalajara el 15 de Octubre del pasado año, fué el primero de la corrida.



2.º CONCURSO DE LOS TOROS

CUPON DE VALIDEZ

Los concurrentes deberán recortar y unir á la cuartilla en que nos remitan las soluciones, este cupón que dará validez á sus envíos.

Las soluciones no acompañadas de este cupón, no serán válidas

Véanse las condiciones del Concurso en la página siguiente.

SEGUNDO CONCURSO DE LOS TOROS

Barrera de sombra para las corridas del primer abono

— ó —

**Barrera de sombra para la corrida de inauguración y 1.^a de abono,
Viaje á Madrid y regreso al punto de partida en primera**

— y —

Cuatro días de estancia en Madrid en fonda de primer orden.

LOS TOROS se propone obsequiar á sus favorecedores con uno de los dos premios arriba mencionados. Si el agraciado reside en Madrid, le regalaremos un abono á barrera de sombra para las corridas extraordinaria de inauguración y todas las ordinarias del primer abono en la plaza de toros de Madrid. Si reside en provincias, el premio consistirá en los *billetes (barrera de sombra) para la corrida inaugural y la primera de abono en la plaza de Madrid, viaje pagado en primera clase desde el punto de su residencia* (siempre que éste sea dentro de la península) *á Madrid y regreso y alojamiento durante cuatro días en un hotel de primer orden de esta corte.*

No excluimos á los insulares ni á los extranjeros ó residentes en las islas ó en el extranjero que puedan tomar parte en el Concurso; para éstos, el premio consistirá en el viaje á Madrid desde el punto de la frontera ó puerto que nos indiquen, y billetes y hospedaje, como queda dicho, durante cuatro días.

Creemos que ya está suficientemente explicado lo más interesante del Concurso, que es lo que atañe al premio. Veamos ahora qué hay que hacer para ganarlo.

En la plana anterior de este mismo número insertamos seis retratos de otros tantos toreros conocidos, retratos incompletos, pero de los cuales, no obstante, se ve lo suficiente para que todo el que los conozca pueda decir quién es cada uno de ellos.

Y esto es lo que hay que hacer. Decir quiénes son esos toreros, y... ; naturalmente! acertar.

Las soluciones se nos enviarán como las de nuestro primer Concurso, por correo, franqueadas con un cuarto de céntimo las de provincias, y á mano las de Madrid.

Para que sea válida una solución, es requisito indispensable que la acompañe el cupón que al pie de la plana de los retratos aparece.

Los concursantes recortarán ese cupón deján-

dole la viñeta, para que pueda comprobarse que corresponde á nuestro impreso, y lo unirán á una cuartilla ó trozo de papel en que pondrán la solución, indicando los nombres por los números que figuran en el grabado.

Por ejemplo:

El número 1 es

El número 2 es

El número 3 es

etcétera.

El plazo para la admisión de soluciones quedará cerrado, *improrrogablemente*, el día 7 de Marzo próximo, para dejarnos el tiempo indispensable para las operaciones de escrutinio y adquisición y entrega del premio.

Las soluciones recibidas después de esa fecha serán anuladas.

Con cada solución cuidarán los concursantes de enviarnos claramente escritos su nombre y señas, á fin de que podamos ponernos en inmediata correspondencia con el que resulte agraciado, para cumplir nuestros ofrecimientos.

No se limita el número de soluciones que puede mandar cada lector; sólo es condición indispensable que cada una de ellas venga acompañada del cupón correspondiente.

Anticipamos que el Concurso no quedará desierto en ningún caso. Si son varios los que aciertan los nombres de los toreros, entre cuantos aciertan se sorteará el premio. Si acierta uno solo, para él será la recompensa, y si no acierta nadie, la otorgaremos al que más se haya aproximado á la solución exacta, es decir, al que mande cinco nombres acertados, y si no hay ninguno en este caso, al que adivine cuatro, ó al que acierte tres si no llega á los cuatro ninguno, y así sucesivamente.

Contestaremos con mucho gusto á cuantos tengan dudas acerca de este Concurso y deseamos á todos nuestros lectores mucho acierto.